

***EL HOMBRE QUE SE DISFRAZÓ DE LIBRO:
LOS MONSTRUOS PANTEISTAS***

JAIR BUELVAS CARO

**TRABAJO EN CREACIÓN LITERARIA PRESENTADO PARA OBTENER EL
TÍTULO DE PROFESIONAL EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

**ASESOR
RAYMUNDO GOMEZCÁSSERES**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

CARTAGENA D. T. y C.

2014

INDICE

	Págs.
LOS MOSTRUOS PANTEISTAS	1
BIBLIOGRAFIA	14
CUENTOS	16
MONSTRUOS	18
Monstruos	20
Legión	24
Narciso o la redención del teatro Bathory	33
EL HOMBRE QUE SE DISFRAZÓ DE LIBRO	39
3 Lecciones vertiginosas de sueño	41
El hombre que se disfrazó de libro	45
FUEGO	58
Fuego	60
Cirque du silence	65
El banquete o la lobotomía terrestre de las onirocefaleas	71

EL hombre que se disfrazó de libro: Los monstruos panteístas (Entrevista a un alter ego)

*Jóvenes
Escriban lo que quieran
En el estilo que les parezca mejor
Ha pasado demasiada sangre bajo los puentes
Para seguir creyendo ---- creo yo
Que sólo se puede seguir un camino:
En poesía se permite todo.*

Nicanor Parra

¿Se considera poeta o cuentista?

Ni lo uno ni lo otro. Soy un soñador que escribe poesía y cuentos según la necesidad de su expresión. Algunas ideas sólo se pueden expresar en un poema y otras en prosa. Siempre le he dicho a mis amigos que soy un híbrido, porque mientras ellos escriben poemas o cuentos, yo escribo lo que debo al ritmo de la poesía y la narrativa (risas). Aunque la ventaja siempre la tienen ellos, porque, al escribir desde una orilla, no entran en divagaciones y en el riesgo de ahogarse en el río de la escritura extravagante, como lo hago yo. Bienaventurados los que se pueden expresar hasta con una piedra y no necesitan que los llamen cuentistas, poetas o novelistas.

¿Por qué siempre ha tenido problemas con las etiquetas?

Porque un hombre es un número infinito de manifestaciones. Encerrar en un nombre o en un concepto cada uno de mis actos, es limitar y descartar el sinnúmero de sensaciones e intuiciones que un minuto de vida pueda implicar. Esa mala costumbre de los hombres de clasificarlo todo siempre me ha hecho pensar que son unos enemigos del silencio y del caos. Qué maravilla cuando descubro en un hombre mil virtudes y mil defectos, miles de sueños sin ser

bautizados, clasificados, empaquetados y exhibidos en el supermercado del “si eres esto, no eres aquello”.

¿Desde qué momento y por qué empieza a escribir cuentos dialogados?

¿Qué clase de pregunta es esa? ¿Acaso pretendes que en cuarenta o cincuenta palabras te explique algo de lo que ni yo mismo tengo una respuesta?

Perdón... Cambio la pregunta: ¿Qué es lo que más disfruta de escribir cuentos dialogados?

El cuento dialogado me permite dar cuenta de una situación con unos pocos detalles. Unas cuantas referencias espacio-temporales y algunas descripciones físico-psicológicas de los personajes, y empieza la acción. Esta forma de escribir cuentos debe mantener una tensión constante, un ritmo donde sobran las ornamentaciones. Para responder, te diré que disfruto del cuento dialogado el poder que se da al autor para crear contradicciones de principio a fin. Cada personaje va evolucionando hacia un desconcierto (en mis creaciones, por lo menos). Cada pregunta es un abismo de respuestas que llevan a mil preguntas. Esta forma de cuento es directa, sin pretensiones: una proyección del ser de los personajes a través de las palabras, pero muy por encima de ellas.

¿Es por eso que en su producción abundan los cuentos dialogados?

Soy un ser muy emotivo, lo que me dificulta la escritura de cuentos narrativos extensos. Cambio constantemente de ánimo, por lo que necesito expresarme a la velocidad de mis emociones. El cuento dialogado solo me exige que no traicione el ritmo; del resto, me concede absoluta libertad para que mis sentimientos-pensamientos se manifiesten como bien les convenga.

¿Cuáles son los temas o las obsesiones de esos cuentos dialogados?

La soledad. Si digo soledad, hablo de la humanidad. Por lo tanto, abarco todos los temas de este mundo. Un hombre no se preocupa solamente por la muerte, la locura o el desamor. Él está conformado por mil contradicciones, mil apariencias, mil formas de decir Sí, cuando se actúa con un NO. Sé que algunos me dirán que mis temas son la incompreensión, la locura, la incapacidad de ser escuchados o el poder de los sueños. Pero eso sería muy superficial, porque sin darme cuenta de dónde proceden, todo cuanto escribo está condicionado por las circunstancias de lo cotidiano (molestias, sensaciones, encuentros, intuiciones, reminiscencias), lo que contribuye a que esa expresión escrita que, en apariencia habla de aquello, en realidad sea una gama de posibilidades.

¿Qué autores lo han influido a la hora de escribir sus cuentos dialogados?

El comic americano. Coleccionaba comics del *Hulk*, *Spawn*, *Hitman*, *Batman*, *Superman*, *Spiderman* y *X-men*, desde los 9 años. Sentía una profunda predilección por *Spawn* y sus diálogos. Ahora que lo pienso bien, la lectura de los comics, con su variedad de personajes, me enseñó, desde un sentido que no puedo explicar, a escribir pensando en imágenes fuertes, más que en figuras literarias (siempre he dicho que me hubiera gustado ser pintor). Otra influencia fueron las lecturas de los diálogos de Platón. Cuando estudié Filosofía, me maravillaron los gestos y el dramatismo de Sócrates que, con mucho humor, refutaba los argumentos de sus adversarios. Los cuentos metafísicos: *Revelación mesmérica*, *El poder de las palabras*, *La conversación de Eiros y Charmion*, *El coloquio de Monos y Una Y Silencio*, de Poe, me iluminaron, especialmente los tres dialogados. Considero *El poder de las palabras* una obra maestra del cuento fantástico dialogado. La lectura de este cuento me impactó tanto que escribí *Gravitón el maldiciente* como un homenaje a ese gran escritor padre de todas las cosas buenas en la literatura.

Esas tres son mis influencias principales, pero también puedo mencionar el teatro completo de Yeats, las tragedias de Esquilo, Eurípides y Sófocles; el teatro de Camus, Sartre y Beckett; las jugarretas del Padre Ubú, de Jarry, el dramatismo desgarrador de *Hamlet*, *Macbeth* y *Otelo*, de Shakespeare; y más recientemente, los diálogos de los personajes de McCarthy, Carver y Chejov. Oh, y olvidaba un cuento que me impactó en la adolescencia, titulado “El Viaje” que hace parte del libro *Su última palabra fue silencio*, de un autor antioqueño que creo su apellido era o es Arango. Ahora también recuerdo que me gustó la lectura de *Los Asesinos*, de Hemingway y *Detectives*, de Roberto Bolaño. Entre mis planes está leerme éste mes *Las puertas del Paraíso* de Jersey Andrzejewski. Debo aclarar que estas estructuras dialogadas son un cuento y, por lo tanto, poseen las características de éste. No se debe pensar (aunque suene a justificación) que considero superior el dialogo a la narrativa. Para mí el dialogo posee el ritmo de lo que en estos últimos años he querido decir. La narrativa es el sueño estable que algún día espero que mis estados de ánimo puedan alcanzar.

Continuando con lo de los cuentos dialogados, dígame, ¿cuál de ellos es su favorito?

Gravitón el maldiciente y *Fuego* son mis favoritos, porque son los primeros que me dan la conciencia de que esa forma de escribir era y es la que me gusta. Estos dos cuentos son autorretratos de una profunda crisis en un momento de mi vida. Los prefiero porque son sencillos y no están llenos de tanto subterfugio experimental (que es otra de las cosas sin la cual no podría vivir. Me gusta experimentar con la forma y el contenido, porque considero que cada día hay que meterle más de los sueños a las palabras).

**¿Cómo funciona en usted el fenómeno creativo? ¿Cree en la inspiración?
¿Hace uso de alguna técnica o ritual?**

Ojalá los malditos lectores sintieran y se demoraran leyendo lo que uno siente y se demora escribiendo una página (risas). Pero imagínate que esto fuera así. Yo estaría súper jodido sintiendo cada página de Artaud, Gómez Jattín, Dostoievski o Pizarnik (risas). No me interesa si se llama inspiración o mortificación, para mí funciona como la llegada de un caudal de sensaciones e ideas que en el transcurso de mi vida se han ido construyendo dentro del vacío de la existencia. Te confieso que me sorprende cada vez que estoy a punto de terminar una expresión, porque, a decir verdad, no sé qué es lo que me permite construir un universo con ciertas características. Odio a todos esos artistas que tienen un nombre y una explicación para eso que les permite crear una obra. Pienso que es mucho mejor deleitarse con el enigma que permite que los hombres se puedan expresar. Las explicaciones de un romántico, un realista, un dadaísta y hasta un surrealista se oponen en muchos sentidos. Aunque sea fastidioso, debo reconocer que todas esas explicaciones sirven para que un escritor entre en contacto con lo que le sucede a otros. El único problema es cuando convierten en axiomas lo que se da en casos particulares (risas).

¿Qué le produce tanta gracia?

El hecho de que estemos hablando todo esto, cuando en verdad es algo más complicado y a la vez más sencillo de lo que parece. La creación de una obra es algo caprichoso que te puede suceder mientras comes un helado en la calle, después de un gran orgasmo, antes de pagar el recibo de la luz o en medio de una riña callejera. Cuando llega, llega. La obra no es solo lo que el público conoce, sino todos los sinsabores que se producen en el artista con su llegada. Siempre he dicho que no existe un placer más grande en el arte que encontrarte contigo mismo discutiendo las posibles consecuencias de todo lo que haces. En el arte un paso en falso es la destrucción de la obra, es decir, si no eres sincero contigo mismo estás frito y derrotado. El artista tiene todo el derecho de mentirles a los

hombres, pero jamás debe mentirse a sí mismo, porque las consecuencias siempre serán dolorosas a la hora de enfrentar la verdad.

¿Qué piensa del plagio?

Que quede claro que todo lo que respondo hace parte del yo de ahora, luego no respondo por mis acciones de los cientos de yoes que vendrán a contradecir y a burlarse de este que hoy te responde. Que quede claro que esta es mi verdad del momento, no la verdad del próximo año o la próxima hora. Sé que se me acusará de relativista pero ¡Por Dios! Ya basta de creer en la estabilidad del universo. Todo cuánto fue, es y será, está hecho de la incorregible inestabilidad. Con respecto al plagio, solo diré que es el pan necesario de cada día para la creación de híbridos que den cuenta de la desesperación de los artistas de hacerse uno con el universo. Plagio es estafa y descubrimiento, sino que lo diga Lautréamont con su obra *Los cantos de Maldoror*. A los que plagian mal solo les digo que lo mejor es amarrarse una piedra al cuello y lanzarse al mar.

¿Cuáles cree usted que son las condiciones ideales para que un escritor se pueda expresar?

Algunos escritores necesitan mantenerse ocupados en el bullicio de lo urbano. Otros se apartan del mundo y se refugian en su soledad, y unos cuantos se mueven entre el caos y el equilibrio. Por mi parte disfruto pasearme solo, acompañado por las calles de la ciudad introduciendo mi universo por todos esos rincones, fumando y bebiendo el *Spleen* de lo cotidiano. Pero a la hora de escribir debo encontrarme solo, debo enfrentarme con la bruma del silencio sin la interrupción de alguno que no sea mi gato, las moscas, el abanico y el caudal incorregible de mis ideas. Odio que me observen mientras escribo o pinto... Para mí la creación se resume en el control absoluto que posee el artista sobre su espacio y su tiempo.

El mejor lugar donde un artista se puede encontrar es en su cuarto sentado o acostado en la cama junto a una ventana que deje entrar una buena ráfaga de luz. El mejor lugar donde un artista se puede encontrar es en la calle escuchando y observando el ir y venir de la vida humana hacia su propio infierno.

¿Cree usted que el artista debe estar comprometido con su tiempo?

No me importa el resto. Yo estoy comprometido con mi entorno y mi soledad. Toda esa discusión me tiene sin cuidado. Aunque diga que solo me preocupo por mi satisfacción estética, estaría dudando que hago parte de este mundo y que la mínima expresión de la que haga uso pertenece a un sinnúmero de transformaciones sociales e históricas. Si me preguntas que si solo escribo para los hombres, te responderé que solo escribo para mí. Pero en el momento que empieces a pensar que solo escribo para mí, te responderé que inevitablemente escribo para los hombres, para su condición de auto-opresores.

Yo no quiero moverme en un solo principio, en una sola verdad, en una sola corriente. Mis estados de ánimo son contradictorios. ¿Qué pensarías si te digo que toda esta entrevista es una gran mentira y que todo lo que te respondí no es más que un falsete? Cuando pienses que estás cerca de saber quién soy, estarás más lejos de mi oscura realidad.

¿Qué es más nocivo para un escritor?

Creerse dueño del “mejor” estilo literario. Dejarse seducir por los besos y los aplausos: la fama es un veneno para el que pocos encuentran antídoto. Escribir según las tendencias y los gustos del momento. El mercado crea necesidades que en pocos años son consideradas parodias de la realidad. Ser publicado antes de la madurez literaria. La edición no hace al escritor, solo es una especie de premio o recompensa por aquellos años de sacrificio y entrega. Conozco a muchos que, afanados por el reconocimiento en ciertos círculos, publicaron mamarrachos que acabaron con su carrera literaria. Plagiar y que otros escritores se den cuenta.

Plagiar y creer que se es un genio innovador. Plagiar a un mamarracho de escritor que esté vivo y a quien le gusten las controversias (risas). Sentirse feliz y conforme.

¿Qué es lo más beneficioso para un escritor?

Leer como un demente todos los días de su vida hasta la llegada de la muerte. Mantenerse alejado de los círculos artísticos donde se crucifica la inocencia de la vida. Disfrutar ser inédito hasta donde se pueda: este es un placer que pocos saben valorar, enceguecidos por ver su nombre en la portada de un libro. Ser fiel a sí mismo y crear las condiciones adecuadas que le exija su obra. Garantizarse altas dosis de tristeza y desesperación, según sea el caso. Romper todas las reglas: creo que esto es lo más beneficioso para todos los artistas. En la transgresión del orden se encuentra la absoluta libertad. El artista que se conforma con el canon y las jerarquías del sistema está derrotado.

¿Qué papel juega la imaginación en la construcción de su obra?

La imaginación es la luz maravillosa que hace que mirar el exterior tenga sentido. Todas las grandes obras de arte han surgido de la imaginación, de la capacidad de mirar a través de las ventanas que algunos prefieren ignorar. En mi obra la imaginación es humor, aventura y la posibilidad de romper los espejos del orden.

¿Y el sueño?

El sueño es el camino, la verdad y la vida en el mundo del arte. Todos guardan silencio ante este coloso impredecible. El sueño es la posibilidad que garantiza todas las posibilidades. Es por eso que en mi obra los personajes siempre están dispuestos a colocar una corona de laurel como muestra del respeto a su grandeza. Me considero un hijo del sueño, un sacerdote libertino de lo onírico.

Sabiendo la importancia que tiene para usted la lectura, le pregunto: ¿Qué valor tienen los libros?

Esta es mi respuesta: ¿Existe en el mundo un objeto más poderoso y peligroso que un libro? ¿Puedes decirme por qué corro como loco a las librerías de segunda a lanzar alabanzas a esos instrumentos de papel, encarnación de todo lo maravilloso en el universo? ¿Me creería alguien si le digo que si el rollo de la reencarnación es cierto, yo quiero reencarnar en un libro que bien puede ser una reedición de los cuentos completos de Edgar Allan Poe, traducidos por Julio Cortázar, o la obra completa de Arthur Rimbaud en 500 páginas? ¿Se atreverá algún escritor a decir que está por encima de la lectura y los libros? En los libros se encuentra mi alquimia: todo el poder imprescindible para construir mi propia libertad. La lectura es una caja de Pandora que le garantiza al lector mil aventuras, mil desconciertos, mil y una formas de encontrarse a sí mismo. Por eso todo buen lector debe garantizarse su dosis diaria de libros, no importa que deba robarlos, prestarlos o hasta venderlos para comprar otros.

Hablemos un poco de ese “Mal del lector” del que ha hablado en algunas ocasiones, ¿Ha tenido consecuencias en su vida?

Eso que llamo “El mal del lector entregado” es uno de esos castigos universales que jamás dejaré de parecerme algo divertido y conmovedor. Cuando era más joven, incluso ahora, sufría cada vez que recordaba que moriría sin leer una millonada de libros maravillosos que podían deleitar mi imaginación. No había terminado de leer un libro cuando ya estaba pensando en los próximos dos que tenía que leer. La obsesión de una repentina muerte hacía que todo fuera una carrera (lecturas y escrituras). “El mal del lector entregado” es el de mal leer cientos de páginas por la búsqueda afanada de intentar leer todos los libros del mundo. Ni Borges, que era uno de los lectores más geniales de este mundo, pudo leer la primera parte de cuantos libros se han escrito. La madurez lectora llega

cuando nos deleitamos con la lectura de un libro sin preocuparnos de que este podría ser último que leyéramos. Otro de los sufrimientos de ese mal es que siempre vas un paso más adelante que tus amigos con respecto a los libros que leen. Lo que causa un vacío al no tener con quien compartir tu experiencia lectora (opiniones, malinterpretaciones y descubrimientos). Eso me hizo comprender que un buen lector es aquel que estimula a los otros a interesarse o a aborrecer una obra.

Por último, creo que ese mal, que no es otra cosa que un producto de la sensación de que la realidad se queda corta, exilia al lector en un mundo de divagaciones con las que aburre a todos, absolutamente a todos sus allegados. El lector entregado (obsesivo) no quiere hacer otra cosa que leer y hablar de libros en todo momento y en todo lugar. Me he dado cuenta como he aburrido a muchos con el hábito de relacionar la realidad con todas mis lecturas... “El mal del lector entregado” es una flor que crece en el jardín de la soledad y solo da su perfume a unos pocos adictos a la ficción.

¿A qué autor le hubiese gustado conocer?

A ninguno. No existe cosa más pedante en el mundo que un escritor. La literatura se trata del idealismo con el que lees a un autor. No creo que exista un acto más bello que ver a un joven renegando de su tiempo y sus condiscípulos e imaginando que la mejor época y la mejor amistad es la de sus autores favoritos; incluso llegar a desear máquinas del tiempo, como las de Wells, para recorrer su idealizada historia de la literatura y codearse con las biografías malditas que nos han vendido las editoriales en la contraportada de los libros. Yo fantaseé con Poe, Baudelaire, Rimbaud, Lautreamont, Artaud, Tzara, Lovecraft, Kerouac, Sabato, Carver, Pizarnik, Bolaño y Papasquiaro. Imagina que me encuentro a un autor como Borges, en el que admiro la capacidad de escribir cuentos y ensayos, y que al leer mis manuscritos salga con un rollo super-intelectual y me diga en broma: “No seas boludo. Eso que escribes no es literatura” (risas). En la literatura soportas los delirios de grandeza de un autor, precisamente porque no está ahí

pisándote los talones y bien puedes lanzar su libro por la ventana si llega a aburrirte (risas).

Hace un momento cuando le pedí que hablará del “Mal del lector”, usted dijo algo así como “la obsesión de una repentina muerte” ¿A qué se refería? ¿Tiene esto que ver con su escritura?

Esto es algo muy personal, aunque, ¿qué no es personal en la vida de un hombre? Algunos amigos se toman todo el tiempo del mundo para escribir sus cuentos y sus poemas, otros demoran meses haciendo una pintura... Eso está bien para ellos, para su estilo de vida o existencias... Pero para mí es más complicado... Escribo todo a la carrera... Me desespero cuando no le doy punto final a una expresión. Es por esto que creo que mis descripciones y mis personajes son fantasmas, seres incompletos que no pudieron ser bien definidos por culpa de mi desesperación con el tiempo. Mi emotividad está marcada por la obsesión de una muerte de esto que soy. Para que entiendan esto, solo diré que hace pocos años, una madrugada “cualquiera”, miré en el calendario del celular una fecha: 14 de enero del 2014. Una voz me susurró al oído: “Ese es el día de tu muerte. Ese es el día de tu muerte”. Precisamente ese es el día en que cumpla 27 años. Y te voy a decir algo que pocos saben: ¡El 14 de enero es para mí el día más importante del año! ¿Por qué? Es algo que no te voy a responder, pero si en un día como ese me toca morir, ahí sí que se esconde algo. Puedes creerme supersticioso, pero esa señal me jodió todo. Puede que ese día sea la muerte de mi tristeza, o el día de la muerte de mi sueño con el arte... No sé, pero sea cual sea la muerte (la de mi carne o la de mi espíritu) que me toque vivir, no estoy para tomarme el tiempo de una tortuga. Sé que hay cosas que se deben dejar reposar para que maduren... ¡Pero, al demonio, siempre que pueda voy a luchar por intentar poner punto final! No te imaginas lo desesperado de todo esto, de saber que estás frito con la muerte y que con mil ideas geniales en la cabeza no puedes expresar más que dos o una. Mi mujer está por encima del tiempo y por eso se molesta por mis afanes, por mi obsesión enfermiza con el paso de las horas...

Confieso que cada día mi convivencia con los hombres y los minutos se hace más absurda, dolorosa e insoportable.

¿Para usted cuál es el papel de un artista en la sociedad?

El de proyectar sus sueños y creaciones: el artista reinventa todas y cada una de las manifestaciones de la realidad. No importa que su arte esté o no comprometido.

En ese caso, ¿podría decirnos qué es para usted un artista?

Nada más y nada menos que un monstruo panteísta sacerdote de una religión llamada animismo. Considero que el arte es la columna esencial que hace que el mundo no se desplome, y por esta razón es que su apariencia resulta chocante, porque para sostener un mundo como este son necesarias las formas que atentan contra las geometrías de la convención. Esta es la razón principal por la cual el artista es un monstruo panteísta: para él todo es una manifestación que culmina en la materialización de la obra. El universo es un gran cuerpo donde cada parte es un complemento de la otra y el artista posee la sensibilidad y la chispa para poder ver o sospechar ese gran cuerpo viviente de donde nace un árbol con todos los frutos de la imaginación, aunque su obra solo sea un fragmento de esa desconcertante maravilla. Un verdadero artista (me disculpo por lo de verdadero) es aquel que no se casa con una sola forma de ver y sentir el universo, sino que reconoce que cada fracción de tiempo y espacio es un conjunto infinito e ilimitado de posibilidades donde puede encontrar su cielo e infierno, según sus necesidades. El artista está más cerca de la sabiduría que pregonaba el incomparable William Blake: *If the door perception were cleansed everything would appear to man as it is, infinite*. Indudablemente más despierto en el sueño para intuir la sabiduría del genial Charles Baudelaire: *L'homme y passe à travers des forêts de symboles/ Qui l'observent avec des regards familiers*. Todo lo que existe es poseedor de una vida, de una chispa que espera que nos coloquemos los

guantes de boxeo para poder atacarnos con sus puñetazos de luz. Nada debe estar de más para el artista. Para él es importante la colilla del cigarrillo y la telaraña en la pared, tanto como los planetas y las emociones humanas. La religión de lo animista se encuentra en super-percibir centímetro a centímetro la voz de cada uno de los objetos que agoniza en el universo (risas).

¿Qué le parece chistoso?

Que lo he dicho todo y no he dicho nada de mi convicción de que todos los artistas son unos monstruos panteístas formados en la placenta del sueño y de la fantasía... Sufro del mal de ser un inconforme con todo lo que digo y hago.

¿Qué libro lee ahora mismo?

En los últimos días he leído *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello; *Misterio Bufo*, de Vladimir Maiakovski; *Muerte de un viajante*, de Arthur Miller, y el teatro completo de Arthur Adamov y Eugenie Ionesco. Debo confesar mi felicidad: la lectura de las piezas de teatro son unos de los pocos placeres que jamás me defraudarán.

Para cerrar esta entrevista queremos hacerle un grupo de preguntas que responderá rápidamente y que servirán para que los lectores tengan una idea más clara de sus gustos literarios.

Tres novelas latinoamericanas que todos deben leer.

Sobre héroes y tumbas de Ernesto Sabato, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez Y *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño.

Tres cuentos fantásticos.

La máscara de la muerte roja de Poe, *Las ruinas circulares* de Borges, *Adiós a mamá* de Reinaldo Arenas, *El policía de las ratas* de Bolaño, *El perseguidor* de Cortázar, *Cose pequeños puntos en la espalda de un hombre muerto* de J. R. Lansdale, *Solo para fumadores* de Ribeiro, *Profesor miseria* de Capote.. (Risas)

Viendo que fueron importantes en su formación como escritor, mencione tres comic o novelas gráficas.

Como te has dado cuenta, tres no son suficientes, dados mis gustos, pero trataré de ser breve (risas). *Hellblazer*, *Sandman*, *Sincity*, *Maus*, *Blacksad*, *V de vendetta*, *Fritz the cat*, *Réquiem "caballero vampiro"*, *The invisibles*, *Lobo*, *Spawn*, *Hellboy*, *Arkham Asylum*, *Preacher*, *Watchmen*, *Hitman*, y el maravilloso e incomparable *transmetropolitán*, un comic imprescindible para los rebeldes de este siglo.

Tres poetas

Acabo de decirte que tres jamás serán suficientes para alguien que se considere buen lector. Mejor lean todas las novelas latinoamericanas escritas y por escribir; lean todos los cuentos habidos y por haber; lean todos los poetas, especialmente a los románticos, a los vanguardistas y a todos los clásicos; lean todas las piezas de teatro de todas las épocas, si quieren conocer el corazón de la humanidad; lean todos los libros que se les atraviesen...

¿Lector o escritor?

Lector. La lectura me garantiza lo demás. Y como diría Roberto Bolaño: *Soy mucho más feliz leyendo que escribiendo*. La escritura es la vanidad de no poder leer a otros sin sentir envidia y creerse capacitado para también crear ficciones (risas). Quienes me conocen saben que sufro de bibliomanía. Creo que tengo la

suficiente madurez para reconocer que sería capaz de dejar de escribir, pero jamás de leer. Borges quería que lo recordaran no por lo que había escrito, sino por todo lo que había leído, lo que es comprensible, porque la lectura es quizás la forma más bella de la creación, es crear sin crear.

BIBLIOGRAFÍA

Bolaño, R. (2013). Entre paréntesis. Barcelona. Anagrama.

Béguin, A. (1994). El alma romántica y el sueño. Bogotá. Fondo de cultura económica.

Borges, J. L. (1974). Otras inquisiciones. En obras completas. Buenos aires. Emecé editores.

Paz, O. (1990). Los hijos del Limo. Bogotá. Seix Barral.

Cioran, E. (2009). En las cimas de la desesperación. Barcelona. Tusquets Editores.

Lovecraft, H. P. (2002). El horror sobrenatural en la literatura. Madrid. Edaf.

Breton, A. (1974). Manifiestos del Surrealismo. Madrid. Ediciones Guadarrama.

Yeats, W. (1957). William Blake y la imaginación. En teatro completo y otras obras. Madrid. Aguilar.

Pellegrini, A. (2001). La acción subversiva de la poesía. En la valija de fuego (poesía completa). Buenos Aires. Ediciones Argonauta.

Sabato, E. (1991). El escritor y sus fantasmas. Bogotá. Seix Barral.

Bloom, H. (2000). Cómo leer y por qué. Bogotá. Norma.

Chesterton, G. K. (2012). Los libros y la locura. Leer y releer. Medellín. Editorial universidad de Antioquia.

Artaud, A. (1998). Van Gogh, el suicidado por la sociedad. Buenos Aires. Ediciones Argonauta.

Parra, N. (1972). Antipoemas. Barcelona. Seix Barral.

Poe, E. A. (1983). Cuentos completos (tomo I). Bogotá. Círculo de lectores.

Lautréamont. (1964). Obras completas: los cantos de Maldoror, poesías, cartas. Buenos Aires. Ediciones Argonauta.

Baudelaire, C. (2004). Obra poética: Las flores del mal. Barcelona. Ediciones 29.

Blake, W. (2002). Antología bilingüe. Madrid. Alianza Editorial.

Carver, R. (1996). Todos nosotros (poesía reunida). Madrid. Bartleby Editores.

Tzara, T. (1969). Antología poética. Madrid. Visor de poesía.

EL HOMBRE QUE SE DISFRAZÓ DE LIBRO

*Estaba ansioso por aprender las canciones
que cantaban los demonios al precipitarse
más allá de las regiones estelares, por oír
las voces de los dioses antiguos susurrando
sus secretos al vacío preñado de resonancias.
Deseaba vivamente conocer los terrores de
la tumba: el roce de las larvas en mi lengua,
la fría caricia de una mortaja podrida sobre mi
cuerpo anhelaba hacer mía las vivencias
que yacen latente en el fondo de los ojos
vacíos de las momias, y ardía en deseos de
aprender la sabiduría que sólo el gusano
conoce. Entonces podría escribir de verdad,
y mis esperanzas se realizarían cabalmente.*

Robet Bloch

*Porque ya no hay duda de que los mejores
de entre esos hombre llamados poetas no
escribían para complacer a las tribus inferiores
y oscuras que pudieran leerlos, sino para liberarse
de ese fuego divino que ardía en su pecho, y aun que
todos los lectores hubiesen muerto, ellos habrían
seguido escribiendo puesto que, si lo hacían, era,
para que los leyese Dios.*

M. P. Shiel

MONSTRUOS

*Would I live my life over again?
Make the same unforgivable mistakes?
Yes, given half a chance. Yes.*

Raymond Carver

MONSTRUOS

A Joaq Ramir

En el Rincón más apartado de un parque dos hombres se acaban de encontrar. Uno es de edad madura y va vestido presuntuosamente. El otro es un joven que no supera los veintitrés años: viste ropas desgastadas, que evidencian el estado de miseria en el que se encuentra. El primer hombre mira hacia todos lados manifestando unos nervios ridículos, como temeroso de que alguien pueda verlo a esas horas de la noche, hablando con aquel otro de, al parecer, dudosa reputación.

Teratólogo: ¡Anoche apareció en mi jaula su última materialización onírica!

Visionario: ¿Qué sucede?

Teratólogo: Le pedí una creación que atentara contra el sentido común, no una aberración que atenta contra lo irracional...

Visionario: Me pidió un espécimen raro que sorprendiera a la ciencia y a los hombres, para así grabar su nombre en la historia de la Teratología...

Teratólogo: Con una cosa como esa seré expulsado de la academia y se me acusará de haber descendido al infierno a cazar demonios...

Visionario: No lo entiendo... ¿Qué es lo que tanto le perturba de la criatura?

Teratólogo: ¡Por dios! ¡No sé qué clase de concepción tiene usted de la realidad, pero déjeme decirle que si estuviera en mí el poder, lo castigaría por tener sueños tan morbosos y osar materializarlos en este espacio armónico!

Visionario: ¿Espacio armónico? ¡El hombre y la razón son una materialización en masa de un sueño abyecto que con el tiempo robó el manto de lo normal y disfrazó sus asquerosas imperfecciones!

Teratólogo: No se justifique... ¡Usted es peor que ese monstruo que ha creado!

Visionario: ¡El Síndrome de Frankenstein!

Teratólogo: ...

Visionario: Buscan una verdad y al encontrarse con ella se horrorizan, intentando por todos los medios destruirla, sin saber que ella no es más que la manifestación de lo insano de sus espíritus...

Teratólogo: ¿Cómo se atreve a llegar a ese nivel de cinismo? No he creado nada que atente contra la naturaleza... Usted fue quien trajo a este mundo a esa maldita....

Visionario: En cierta medida no se equivoca, pero no olvide que he soñado a esa criatura miserable porque usted así me lo exigió como pago por una deuda. Su voluntad le dio impulso a mi imaginación. Son tantos sus anhelos de gloria en el Mundo Científico que proyectó sobre mí una vorágine de extravagancias que inevitablemente hicieron que mis pensamientos colapsaran, dando como resultado el nacimiento del rey de los monstruos... ¡El más perfecto de los anormales!

Teratólogo: ¡Maldito!

Visionario: ...

Teratólogo: ¿Cómo pretende que estudie a ese inclasificable engendro de la contranatura?

Visionario: Usted es el científico...

Teratólogo: Para saber lo que es, tendría que inventar una nueva ciencia mezclando la teratología, la superstición y la esquizofrenia. Una ciencia irracional que descarte lo científico y aplique el método Esquizo-Caótico que se caracterizaría por no buscar la solución de problemas sino, que se concentraría en crearlos. Una Contraciencia nacida de la locura... Sus laboratorios estarían ubicados en los tan últimamente superpoblados manicomios...

Visionario: ¡Usted será creador de ciencia tan necesaria para los hombres de esta era!

Teratólogo: ¡No! ¡Desde que usted dio nacimiento a esa criatura se convirtió en el padre de “la ciencia ominosa de las pesadillas”!

Visionario: ¿Por qué siente tanto desprecio por la llave que le abrirá la puerta del respeto de la ciencia?

Teratólogo: Su maldito monstruo... De no ser un iniciado habría perdido la razón al contemplar la perfección de sus imperfecciones... ¡Su monstruo posee todos los atributos de lo ilícito para los hombres!

Visionario: ...

Teratólogo: Para utilizar algunos de los términos científicos con los que normalmente se designan algunas malformaciones y fenómenos del cuerpo, se podría decir que su esperpento padece de exceso de Aneurismas en toda la epidermis. En dos de sus cabezas padece Microcefalia, con tendencia en una de ellas a la Anencefalia. En sus otras tres cabezas encontramos una Macrocefalia crónica afectada por el aumento de contenido líquido Cefalorraquídeo en el cráneo, también conocido este fenómeno como Hidrocefalia...

Visionario: Lo mío son los sueños y la materialización de realidades... ¡Los de mi naturaleza no sufrimos el mal de bautizar lo innombrable!

Teratólogo: ¡Cállese y escúcheme! Ese monstruo padece de Hiperpatía, que es la sensación exagerada de dolor producto de una hernia cerebral. Tiende a padecer episodios de Acatisia y Acinesia, lo que lo convierte un ser impredecible... si es que esa cosa puede tener un ser...

Visionario: Todo posee un Ser en el universo, incluso las palabras técnicas con las que no debe ser nombrado...

Teratólogo: Déjeme decírselo de una forma en que me entienda: el cuerpo de ese aborto está formado por la simbiosis de órganos que ahora parodian la función para lo que fueron creados. Miembros masculinos con bocas voraces devoran a miembros femeninos con ojos. Corazones obscenos bombean sustancias

pestilentes a extremidades de mamíferos, reptiles, anfibios e insectos. Una boca babeante en la espalda mueve una lengua blasfema que desciende hasta el ano de donde salen manos que aprietan testículos palpitantes. Intestinos colgando con las cabezas, como joyas que embellecen una concepción aborrecible de la estética. Como si la idea de lo Interno no existiera y se encontrara placer en exhibir, eso monstruoso que debemos esconder y olvidar para no horrorizarnos. Tumores de todos los tamaños llenos de semen, sangre, pus, saliva, parásitos y excremento. Una nauseabunda gangrena que devora la carne y la vuelva a escupir con una consistencia inconcebible por la anatomía, como dando un espectáculo de lo... de lo...

Visionario: ...

El hombre de edad madura no puede contener las náuseas y suelta sobre sus elegantes ropas un chorro de vomito que culmina en los pies del joven.

Teratólogo: Prométame que hará que ese monstruo desaparezca... Prométame que me concederá la amnesia...

Visionario: Ese que llama monstruo es la manifestación carnal del panteísmo. El soñador puede hacer más por los hombres que mil teorías y mil experimentos, pero no le importa, prefiere la soledad de sus aventuras en los laberintos de su cabeza...

Teratólogo: ¡Está enfermo! ¡Su cabeza es el único monstruo que la teratología debería estudiar!

Visionario: No...

El joven mira hacia la salida del parque e intenta marcharse, pero el otro lo toma de la mano y lo mira suplicante.

Teratólogo: Prométame que liberara al mundo de ese monstruo repugnante...

Visionario: El mundo recibirá lo que merece... será destruido por el monstruo padre de todas las monstruosidades: El Hombre.

Se marcha dejando al científico arrodillado, llorando con sus ropas sucias de vómito.

Teratólogo: ¡Maldito! ¡Has condenado a la humanidad!

LEGIÓN (UN CUENTO HUMANO)

Al Pequeño Rimbaud

Lucas VIII, 26-33

En lo profundo del Bosque de los Espectros, junto al Estanque de la Discordia, sobre una roca negra y cristalina que cuentan es el Espejo del Diablo, se encuentra sentado el Demonio mirando las estrellas. Dibuja símbolos abominables en el aire. Encorvado y taciturno, pareciera que se empeñara en descifrar los misterios del universo. Su meditación es interrumpida por la aparición, en las cercanías, de un grupo de fuegos fatuos, de los cuales uno, con apariencia de salamandra, se dirige a su presencia, iluminando la oscuridad.

Salamandra: El Demonio no posee el brillo de otras épocas cuando se vanagloriaba de su poder...

Demonio: ¡Aléjate, si no quieres conocer la furia del desdichado!

Salamandra: El Demonio no sabe que estoy fuera de sus dominios... ¡Aquí el Demonio no puede imponer, jerarquías a la Salamandra!

Demonio: No me retes...

Salamandra: El Demonio debería saber que la Salamandra viene en paz y se compadece de su derrota...

Demonio: ¡Nadie me ha derrotado!

Salamandra: El Demonio no sabe mentir. La Salamandra conoce el porqué de la aflicción del Demonio...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio debería reconocer que desea desahogarse...

Demonio: Los de tu raza no son dignos de conocer las oscuras profundidades de un demonio...

Salamandra: El Demonio no debería ser orgulloso... La Salamandra es un amigo... El Demonio necesita ser consolado para volver a creer en su fuerza...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio está sediento, necesita un trago de fuego... La Salamandra siempre carga entre sus botellas un par de llamas ardientes...

Demonio: ¿Debo agradecerte?

Salamandra: El Demonio no tiene que agradecer. La Salamandra es nacida de su ígnea imaginación...

Demonio: No quise...

Salamandra: El Demonio no debe disculparse, porque el arrepentimiento no hace parte de su naturaleza...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio se encuentra restablecido por el fuego. Ahora compartirá con la Salamandra sus desventuras...

Demonio: No sé si deba hablar de todo lo que ocurrió... No sé si quiera recordar la infamia que sufrí...

Salamandra: El Demonio debe recordar, porque así mirará a los ojos de su Ángel Destructor*...

Demonio: ¡Jura por la Tortura y el Infierno que ninguna criatura del abismo escuchará de tus labios la historia de mis infortunios!

Salamandra: El Demonio puede estar tranquilo. Si la Salamandra lo traiciona, entonces que sea arrastrada a las superficies del cielo, en donde todo es una aborrecible luz llena de bondad...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio no ignora que las criaturas del abismo son inefablemente traidoras... La Salamandra hará una excepción esta noche... El Demonio ahora puede hablar...

*Según una tradición cósmica, cada demonio posee un ángel que lo destruirá, y cada ángel posee un demonio que lo devorará.

Demonio: Lo encontré en una biblioteca intentando por todos los medios escribir una oda a la vida. Su imaginación estaba trunca. El impulso de su pasión estaba muerto; según las huestes celestiales, su don no era la palabra...

Salamandra: ¿El Demonio se compadeció o encontró una oportunidad para dar rienda suelta a los excesos de su imaginación?

Demonio: Solo diré que encontré una salida... No pasó mucho tiempo para que sus hábitos mundanos me permitieran el acceso a su vida, dándome por derecho el control de su cuerpo.

Salamandra: El Demonio aplicó la antigua ley...

Demonio: Lo instruí en la más sutil de las ensoñaciones y pulí sus sentidos para que gozara, profundamente, de los voluptuosos frutos de los que se conforma el universo. De la noche a la mañana su imaginación sufrió una metamorfosis por la que todos los sabios se sentían cautivados, llegando al extremo de pelearse entre ellos solo para rozar sus vestiduras...

Salamandra: El Demonio le dio más de lo que un hombre merece. La Salamandra cree que la Raza Terrestre no es digna de los Arcanos de la Naturaleza...

Demonio: No pasó mucho tiempo para que empezara a actuar según mis propósitos. Se apartó de la frivolidad de los salones y los cafés, y se encerró, dedicándose a escribir versos enigmáticos jamás leídos en la historia de las letras...

Salamandra: El Demonio esculpió su intuición, y por lo tanto, queda implícito que lo alimentó con las extravagancias propias del apetito aberrante que caracteriza al soñador transgresor...

Demonio: No te equivocas: la intuición se estimula con lo inverosímil, y lo inverosímil solo se logra transgrediendo el equilibrio y la frontera de las buenas costumbres...

Salamandra: ...

Demonio: Escribimos obras inigualables en belleza, desde cualquier perspectiva en que se les mire. Cada una de estas con un elemento conmovedor que hizo que los lectores, que al poco tiempo se agolparon en las vitrinas de las librerías, se entregaran a pasiones que facilitaban el acceso a sus cuerpos de los demonios más descabellado en la historia del infierno...

Salamandra: El Demonio hizo que una multitud de frívolos lectores se convirtieran en hogar de las criaturas del aire...

Demonio: No solo eso. Fui precursor de una ola de Arte Infernal. Todos los demonios artistas y eruditos hacían fila, esperando su turno para conseguir el Disfraz Antropomorfo y poder materializar sus extravagancias en los museos y teatros del mundo...

Salamandra: El Demonio fue recompensado... La Salamandra sabe que lo ascendieron de rango con tres cuernos y le dieron acceso directo a los aposentos de la reina Lilith...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio calla por modestia, pero bien sabe que el Infierno le prohíbe sentir esa ambigua pasión humana...

Demonio: No es modestia. Todos esos premios me eran indiferentes en comparación al cuerpo de aquel en donde moraba...

Salamandra: El Demonio se dispone a contar el nudo de su estadía entre los hombres...

Demonio: Los tres cuernos solo me garantizaban comodidad y algún privilegio a otros negado. Por otro lado, mi acceso a los aposentos de la reina era limitado: solo podía verla después de que ésta complacía a los malditos de seis, cinco y cuatro cuernos, lo que me parecía una humillación, yo que, en poco tiempo había conseguido más almas que las que ellos juntos conseguirían en tres kalpas...

Salamandra: El Demonio debió esperar y ver qué podía alcanzar con...

Demonio: No. A diferencia de todo esto, en el cuerpo mortal no tenía impedimentos para conquistar las cumbres del placer. Todo era perfecto en la carne...

Salamandra: ...

Demonio: Conocedor de las Geometrías de la Locura, transpuse en la forma de la poesía una estructura que dejaba atrás la costumbre del verso horizontal y vertical, e hice uso del Abismo y la Espiral que son –como ningún demonio debe olvidar– una manifestación Colosal de aquello que mora en el corazón del hombre...

Salamandra: El Demonio aplicó al verso su conocimiento oscuro de los Arcanos. La Salamandra sigue pensando que la Raza Terrestre no es digna de salir del fango de la ignorancia...

Demonio: Jamás saldrá... Usé el poder de la palabra para conquistar almas para el Infierno, y cuál fue mi sorpresa al entender cuán frágiles eran esos a los que controlaba. Seres que podía eliminar con un suspiro, poseían eso de lo que nosotros carecemos...

Salamandra: ...

Demonio: ¡Voluntad!

Salamandra: El Demonio habla como si los hombres lo conmovieran. La Salamandra ha visto los ojos del Demonio al pronunciar esta palabra y ha encontrado algo que escandalizaría al Rey del Infierno...

Demonio: Antes de señalar, escucharás...

Salamandra: El Demonio puede continuar...

Demonio: Continué en una constante búsqueda de lo imposible y di nacimiento a una estética a la que solo tenían acceso los dementes y los artistas temerarios. La palabra se convirtió en un monstruo que, al ser leída, era como una droga que despertaba sentimientos dormidos que se materializaban en “El Mundo Real”. Imagina sueños ominosos caminando por las avenidas, negándose a regresar a la cabeza de sus dueños...

Salamandra: El Demonio creó un infierno onírico en la “Realidad”...

Demonio: Más que eso... Los lectores adiestrados se convirtieron en dioses, al poder crear de la nada todo cuanto imaginaban: solo necesitaban dejar que la palabra habitara en las profundidades de sus almas. Así instauré el Imperio de los Sueños, que no era otra cosa, que el Imperio de las sombras...

Salamandra: ¿El Demonio a quién coronó como emperador? ¿Acaso aspiraba a la corona de Laurel?

Demonio: Eso no importa... solo quería deleitarme en la fragilidad de las palabras y en sus consecuencias... Solo quería...

Salamandra: ...

Demonio: ...

Salamandra: El Demonio debe decirlo...

Demonio: ¡Solo quería ser humano!

Salamandra: El Demonio se contaminó con la enfermedad común de los que duran mucho tiempo en el Disfraz Antropomórfico: ¡La peste de la compasión!

Demonio: En el infierno lo consideran una enfermedad, pero es más que eso... Los hombres, a pesar de su insignificancia, poseen todos los privilegios de los que carecen demonios y ángeles. No tienen definido el Bipartidismo entre luz y oscuridad: ¡Son dueños del Libre Albedrío, son libres de escoger entre los hornos del infierno o los congeladores del cielo!

Salamandra: ¿El Demonio no quiere ser demonio?

Demonio: No lo entiendes... Solo deseaba sentir que podía escoger, ignorando las consecuencias... Decidir sin ser...

Salamandra: El Demonio olvidó que los hombres no son libres. Su destino está marcado por las leyes de la ignorancia, y por lo tanto, bajo el dominio del Infierno...

Demonio: ¡Solo aquel que ha poseído a un humano entenderá mi condición!

Salamandra: El Demonio no debe creer que la Salamandra lo esté juzgando. La Salamandra solo le recuerda cuál es su verdadera naturaleza...

Demonio: Al infierno llegó la noticia... No tardó la aparición de un emisario informándome del mandato que exigía mi retorno para rendir cuentas en un juicio ante el Rey y los tres jueces del Infierno. Esto fue divulgado y, como era de esperarse, en las alturas también se supo. Todos estaban molestos: en las profundidades, por mi debilidad, en el cielo, por mi osadía y en la tierra, por el poder de mis actos. Era un prófugo atrapado en la cárcel del universo, sin más amparo que un cuerpo y mi esencia demoniaca...

Salamandra: El Demonio era un Paria. La Salamandra entiende lo que esto significa para una criatura del Abismo...

Demonio: Escondido, continué... Embellecí al mundo con la palabra, y cuando menos lo esperaba nació el poema que me liberaría del yugo de las profundidades. ¡Un universo donde ni bien ni mal definirían mi existencia!

Salamandra: ¿El Demonio dijo “mi existencia”? ¿Acaso olvida que ese es un estado propio de los hombres? La Salamandra le recuerda que eso que llama Existencia es lo que precisamente hace del hombre una criatura inferior...

Demonio: No diré más respecto a eso... El poema estaba terminado, solo faltaba recitarlo a viva voz en medio de la frontera que dividía Infierno, Tierra y Cielo...

Salamandra: ...

Demonio: Todo era perfecto hasta una noche en que decidí visitar las calles de mi primera ciudad conquistada. Dada mi situación, me movía con cautela. Todos mis actos y pensamientos eran subrepticios, no fuera a llamar la atención del sinnúmero de demonios que poseían a los hombres de esa...

Salamandra: ¡El Demonio se movía como un ladrón en un pueblo de ladrones!

Demonio: Subí a una azotea para contemplar mejor la luz de las estrellas. Busqué el aire puro del que tanto dependen los hombres y al que tanto gustan contaminar. Meditaba en silencio las consecuencias de mi emancipación, cuando se acercó un hombrecito insignificante que se disculpaba por interrumpir mis pensamientos. Llevaba ropas sucias, como si llevara muchos años escondido en una caverna. Noté que sus manos eran nerviosas, al igual que su mirada, como si temiera que de un momento a otro lo inverosímil se manifestara con sus monstruosas sorpresas... Era evidente que no era uno de los poseídos. Intentó marcharse, pero lo detuve para interrogarle. Le pregunté qué hacía en la azotea. Me contestó que huía del pecado. Mi antigua naturaleza malévola estuvo tentada a convertirlo en esclavo, pero me contuve...

Salamandra: El Demonio cometió un grave error...

Demonio: No te equivocas... Cuando tuvo oportunidad de mirar mis ojos, contuvo la respiración, y sin más, en medio de la noche, se abalanzó sobre mí y cubrió mi rostro con sus manos...

Salamandra: ...

Demonio: Todo empezó como un susurro y luego su voz se convirtió en una cacofonía ensordecedora que me invadió de un terror que jamás imaginé pudiera existir. El maldito gusano invocaba las fuerzas celestes para que le dieran el poder y la oportunidad de expulsarme del cuerpo humano... ¡Pretendía realizar un exorcismo!

Salamandra: ...

Demonio: Debilitadas mis fuerzas, no pude zafarme, poseer su carne y quemarlo como si fuera un insecto. Sus palabras me torturaban, pero no me rendí en ningún momento. Nuestra lucha duró tres noches con sus días, y cansados de no ceder terreno el uno al otro, decidimos hacer una tregua en nombre de la justicia. Ya separados, confiando en la palabra de un seguidor de la Voluntad Celeste, di la espalda... Me disponía a bajar de la azotea, cuando para mi sorpresa...

Salamandra: El Demonio debe terminar la narración de sus desventuras. La Salamandra no ignora el dolor que esto le produce...

Demonio: ¡Ese maldito pronunció un Amén con tal devoción que me expulsó del cuerpo amado!

Salamandra: ...

Demonio: ¡Expulsado, exorcizado! Nunca se cumplirá mi sueño... Lejos del Disfraz Antropomórfico solo me resta regresar a la impiedad de los infiernos...

Salamandra: El Demonio ha terminado de contar su historia, pero olvida mencionar el por qué ya no puede regresar al cuerpo ¿Acaso ignora la antigua ley que dice: “Cuando una criatura infernal es expulsada del alma de un hombre, si este -el hombre- vuelve a su vómito, la criatura tendrá el derecho de regresar con algunos amigos, llámense centuria o legión”? La Salamandra sospecha que algo oculta...

Demonio: ¿Colmará tus dudas saber que el cuerpo fue incinerado por el hombrecillo? Ignorando que en ese cuerpo había un alma, le prendió fuego y luego se abalanzó a las llamas para evitar que los demonios tomaran el control de su voluntad...

Salamandra: El Demonio debe recordar que el mundo está lleno de almas y cuerpos, así como el Árbol de la Ciencia, que está lleno de frutos apetitosos y amargos...

Demonio: Cada alma es única... Ningún disfraz será *ese* disfraz... Ninguna esencia será *esa* esencia... Ante otra apariencia, es preferible el exilio...

Salamandra: ¿El Demonio qué hará ahora? ¿Regresará al Infierno o habitará en este oscuro bosque?

Demonio: La Salamandra es estúpida... ¡Has colmado mi paciencia!

Salamandra: ...

Demonio: ¡Me has escuchado! ¡Ahora lárgate a murmurar de mí desdicha en el infierno! Cuéntale a todos lo que piensas, cuéntale a todos la verdad: ¡Soy el demonio que se sueña hombre! ¡Soy el demonio que anhela la humanidad y la consiguió! ¿Me escuchas? ¡La consiguió!

El Demonio se levanta de la roca y emprendiendo el vuelo sobre las ramas de los árboles, se abalanza hacia los brazos de la oscuridad, en la espesura del bosque.

NARCISO O LA REDENCIÓN DEL TEATRO BATHORY

A *La Señorita Maldoror*

*Aquella que parpadea fronteras se llama Destino
pero yo le digo niña demente.
Aquella que corre veloz por las líneas de mi mano
se llama Destrucción
pero yo le digo Niña Silenciosa.*
Roberto Bolaño

Frente al espejo del tocador de un baño cuidadosamente decorado, se encuentra una hermosa joven vestida con un traje negro de gala. Sus rasgos son delicados, pero no ocultan la crueldad natural de las mujeres de su estirpe. Su rostro, hace unos segundos maquillado, se encuentra manchado de lágrimas y pestañina. En el fondo se escuchan voces apagadas, risas y aplausos de una multitud como a la espera de una presentación. La joven observa su reflejo en el espejo.

Joven: ¡Te odio!

Reflejo: (¡Oído et!)

Joven: ¡Mira a donde nos trajo tu estupidez!

Reflejo: (¡Zediputse ut ojart son ednod a arim!)

Joven: ¡Lanzaría tu belleza a las hormigas!

Reflejo: (Sagimroh sal a azelleb ut airaznal)

Joven: ...

Reflejo: (...)

Joven: ¡Deseo que la fealdad te persiga y deforme tu rostro como al de los leprosos!

Reflejo: (Sosorpel sol ed la omoc ortsor ut emrofed y agisrep et dadlaef al euq oesed!)

Joven: ¡Por qué! ¡Por qué!

Reflejo: (¡Euq rop! ¡Euq rop!)

Joven: Una vida destruida por la vanidad... ¡Siempre quisiste ser la más hermosa!

Reflejo: (Asomreh sam al res etsisiuq erpmeis... Dadinav al rop adiurtsed adiv anu)

Joven: ¡Maldita, maldita, maldita!

Reflejo: (¡Atidlam, atidlam, atidlam!)

Joven: Todos aman tu belleza y odian tu corazón... Te convertiste en un monstruo... Me arrastraste hasta aquí solo para alimentar tu orgullo... Solo deseas que la multitud cante tu belleza...

Reflejo: (...Azelleb ut etnac dutitlum al euq saesed olos... Ollugro ut ratnemila arap olos íuqa atsah etsartsarra em... Ourtsnom nu ne etsitrevnoc et... Nózaroc ut naido orep azelleb ut nama sodot)

Joven: ¿Matar a todas las vírgenes que te “igualaban” en esplendor? ¡Tonta! ¡Ninguna podía igualarte, porque sus corazones inocentes carecían de la crueldad, que ignoras, es el único atributo natural que corona tu cabeza!

Reflejo: (¡Azebac ut anoroc euq larutan otubirta ocinu le se, sarongi euq, dadleuirc al ed naicerac setneconi senozaroc sus euqrop etralaugi áidop anugin, atnot! ¿Rodnelpse ne “nabalaugi” et euq senegriv sal sadot a ratam?)

La joven se acerca dramáticamente al espejo con movimientos felinos. Mira fijamente a los ojos del reflejo, como esperando encontrar un indicio de culpa. Luego da un paso atrás y, tomando impulso escupe al espejo.

Joven: ¡Te odio! Todos esperan que salgas y exhibas aquello de lo que careces, porque la belleza es más que piel y voluptuosidad, es más que trajes y perfumes...

Reflejo: (...Semuferp y sekart euq sám se, dadisoutpulow y leip euq sám se azelleb al euqrop, secerac euq lo ed olleuqa sabihxe y saglas euq narepse sodot ¡oido et!)

Joven: ¡Estás loca!

Reflejo: (¡Acol sátse!)

Joven: ...

Reflejo: (...)

Joven: ¿Alguna vez te has preguntado qué será de ti cuando la belleza te abandone y no seas más que un amasijo de piel y huesos?

Reflejo: (¿Soseuh y leip ed ojisama un euq sám saes on y enodnaba et azelleb al odnauc it ed áres éuq odatnugerp sah et zev anugla?)

Joven: ¡Tonta! Esos que te esperan solo quieren mirarte y poseerte como a un objeto... Todos piensan que estás loca...

Reflejo: (...Acol sátse euq nasneip sodot... Otejbo un a omoc etreesop y etrarim nereiuq olos narepse et euq sose ¡Atnot!)

Joven: ¿No lo crees? Escúchalos...

Reflejo: (...Solahcucse ¿Seerc ol no?)

La joven y su reflejo escuchan. En el fondo continúan las voces, las risas y los aplausos, que han ido aumentando el tono con el pasar de los segundos.

Joven: ¡Todos se abalanzarán sobre ti, y despedazándote, lanzarán tus extremidades a los cerdos!

Reflejo: (¡Sodrec sol a sedadimertxe sut náraznal, etodnázadepsed y, it erbos náraznalaba es sodot!)

Joven: ¡Arrepiéntete!

Reflejo: (¡Etetnéiperra!)

Joven: ¡Busca la caverna y ocúltate, así podrás ganar el perdón por todos los crímenes cometidos en el nombre de la belleza!

Reflejo: (¡Azelleb al ed erbmon le ne soditemoc senemírc sol sodot rop nódre le ranag sárdop ísa, etatlúco y anrevac al acsub!)

Joven: ¿No? ¿Estás segura?

Reflejo: (¿Aruges sátse? ¿On?)

Joven: ¡Pues entonces que te pudras en el infierno, maldita!

Reflejo: (¡Atidlam, onreifni le ne sardup et euq secnotne seup!)

La joven, con la mirada desorbitada, como en estado de trance, sonrío y hace una reverencia. Empuña la mano y con un movimiento rápido lanza un golpe contra el rostro de su reflejo. El espejo, como es de suponerse, se rompe en mil pedazos, haciendo un ruido ensordecedor que choca contra las paredes. La joven mira como sangran los nudillos de su mano. Luego, vuelve a encontrar su reflejo en un pedazo de vidrio que aún cuelga en el tocador.

Joven: ¡La belleza no es real, solo es apariencia!

Reflejo: (¡Aicneirapa se olos, laer se on azelleb al!)

Joven: ¡Te enseñaré el valor de la humildad!

Reflejo: (¡Dadlimuh al ed rolav le érañesne et!)

La joven se agacha, agarra un pedazo de espejo y se vuelve a levantar. En el fondo las voces y las risas resuenan agitadas.

Joven: El objeto que te mostró desde pequeña que eras hermosa, hoy te revelará la verdad que se esconde bajo la superficie de la piel...

Reflejo: (...Leip al ed eicifrepus al ojab ednocse es euq dadrev al áralever et yoh, asomreh sare euq añeuqep edsed órtsom et euq otejbo le)

La joven acerca el pedazo de vidrio a una de sus mejillas y haciendo un movimiento vertical, “siente” y mira en el rostro del reflejo una herida que va desde el ojo hasta el mentón. No pasan dos segundos cuando de la herida comienza a brotar sangre.

Joven: ¿Arrepentida? ¿No?

Reflejo: (¿On? ¿Aditneperra?)

La joven vuelve a tomar el pedazo de vidrio y realiza la misma incisión en la otra mejilla.

Joven: ...

Reflejo: (...)

El reflejo hace figuras en el aire con el pedazo de espejo, para luego abrir las comisuras de sus labios lentamente, como comprobando cual es la profundidad adecuada para “crear” una sonrisa perfecta. La sangre brota y se mezcla con la saliva. La joven suelta una dolorosa carcajada y al abrir la boca puede ver sin dificultad muelas, lengua y paladar. El reflejo pasa el vidrio por la frente como si tuviera comezón, una desesperante comezón. La joven mira el pedazo de espejo en el tocador y encuentra en el rostro del reflejo un amasijo de piel y carne que cuelga chorreando sangre, mientras que moscas de todos los tamaños revolotean como locas ante lo imprevisto del banquete. En el fondo los aplausos van en aumento, acompañados de risas y silbidos. La joven intenta hablar con dificultad.

Joven: Mira... la realidad... disfraces... mira lo... que eres... bajo la... apariencia...

Reflejo: (...Aicneirapa... al ojab... sere euq... ol arim... secarfzid... dadilaer al... arim...)

La joven tambalea, lanza el pedazo de vidrio con que se hizo la “cirugía”, agarra una tira de carne que cuelga del labio inferior, la arranca de un tirón y luego se acerca al inodoro, dejándola caer en su interior mientras baja la palanca.

Joven: Tu belleza... se va... por el... desagüe...

Reflejo: (...Eügased... le rop... av es... azelleb ut)

Al regresar encuentra que los ojos del reflejo resplandecen por la fiebre. En el fondo un pandemónium de voces y aplausos resuenan, esta vez manifestando fastidio, al parecer, por la larga espera.

Joven: ¡Contéplate... tal cual... eres!

Reflejo: (¡Sere... lauc lat... etalpmétnoc!)

La joven sale del cuarto de baño y el reflejo desaparece. En el fondo se escucha el bullicio. Pasan unos segundos y súbitamente se hace un silencio espectral, un silencio que retumba por la violencia con la que se manifiesta; un silencio que no es otra cosa que el miedo y la sorpresa ante lo desconocido e inexplicable. Pasan dos minutos parecidos a la eternidad. En el cuarto de baño el pedazo de vidrio colgado en el tocador mira hacia la nada reflejando el vacío. Luego se rompe -con timidez- el silencio. El primer aplauso suena como algo fuera de lugar, una manifestación extravagante con el único fin de desconcertar. El segundo y tercer aplauso, complementos absurdos del primero. Ahora, un profundo eco. Después, una lluvia de aplausos, risas y alabanzas que retumban en la desconocida arquitectura. Una manifestación de júbilo donde cada sonido es como un agradecimiento por una verdad indeterminada. Desde el fondo vienen sonidos vivos que solo pueden significar -en contraste con el silencio- un reiniciar del Acto, una conclusión, la esperanza sin apariencias.

*En el cuarto de baño el pedazo de vidrio colgado del tocador mira el vacío
reflejando la eternidad.*

EL HOMBRE QUE SE DISFRAZÓ DE LIBRO

*La bibliomanía puede convertirse en una especie de ebriedad.
Hay cierto tipo de hombres que en realidad prefieren los
libros a todo aquello con que se relacionan los libros, a los
hermosos lugares, a los actos heroicos, a la experimentación,
a la aventura, a la religión.*

G. K. Chesterton

3 LECCIONES VERTIGINOSAS DE SUEÑO

There is a parable of speed

Somewhere behind the Indians' eyes

Frank O'Hara (Nafta)

I

Una autopista. Una motocicleta debajo de las llantas de un camión. Dos cuerpos arrastrados. Una pierna y cuatro brazos sangrantes reposan inertes sobre el andén. Cientos de carros con sus conductores atrapados en un trancón intentan comprender la situación. Dos cuerpos miran con sus "ojos ciegos" el cielo azul.

CUERPO 1: Solo era cuestión de más velocidad...

CUERPO 2: De la velocidad y el destino. De los vivos y de los muertos...

CUERPO 1: Nada es más hermoso que la velocidad...

CUERPO 2: ¿Y dónde quedan los atardeceres y los mañanas?

CUERPO 1: Todo eso está incluido en la velocidad...

CUERPO 2: ¿La velocidad del tiempo o la velocidad de los sentidos?

CUERPO 1: La velocidad a secas.

CUERPO 2: ...

CUERPO 1: La velocidad del espíritu supera la velocidad de la materia...

CUERPO 2: ¿Por eso hoy estamos aquí?

CUERPO 1: No. Por eso estamos allá...

CUERPO 2: ¿En la otra parte?

CUERPO 1: Allá es ahora... La velocidad de las ruedas, mientras bajo este cielo azul sonreímos sintiendo el viento en nuestras cabezas...

CUERPO 2: ¿Valió la pena?

CUERPO 1: La velocidad es digna de cualquier sacrificio, incluso estrellarse contra la pared de la inercia...

CUERPO 2: ¿Y ese hombre que manejaba el camión?

CUERPO 1: Será castigado por interponerse en el camino de los dioses de la velocidad...

CUERPO 2: ¿Quiénes lo castigarán?

CUERPO 1: ¡Los demonios de la inercia!

CUERPO 2: No lo entiendo...

CUERPO 1: ¡No hay nada que entender! ¡Desde siempre la inercia se ha opuesto a la velocidad!

II

Un camino en medio de la maleza. Un corcel negro agoniza debajo de un arbusto. Dos cuerpos desnudos retorcidos sobre la hierba. Tres piernas y dos manos reposan sangrantes sobre una roca. Cientos de pájaros se retuercen entre las ramas y las sombras intentando escapar de la realidad. Dos cuerpos escuchan los primeros truenos de la tormenta que se avecina.

CUERPO 1: Solo en la velocidad sin tiempo encontraremos la libertad...

CUERPO 2: Nuestros cuerpos efímeros no están hechos para la velocidad...

CUERPO 1: Nuestros cuerpos solo eran la ilusión dentro de la cual se escondía la velocidad...

CUERPO 2: ¿Entonces no eran reales nuestras dolencias con su cargamento de sangre y huesos?

CUERPO 1: La sangre enamorada es hija de la velocidad... Los huesos desahuciados son hijos de la inercia...

CUERPO 2: ...

CUERPO 1: Ahora somos más que carne y tiempo... Ahora somos menos que espíritu y soledad...

CUERPO 2: ¿Cuál es el verdadero sentido de la velocidad?

CUERPO 1: La velocidad no tiene sentido, como tampoco lo tenemos tú y yo...

CUERPO 2: ¿Y ese corcel que agoniza no hace parte de la velocidad?

CUERPO 1: ¡Solo fue un instrumento como antes lo fue la lanza, la gacela y la furia del mar!

CUERPO 2: ¿Cuál será la velocidad después de la muerte?

CUERPO 1: La velocidad del aliento que se desvanece y de las rosas que se marchitan en medio de las sombras...

CUERPO 2: ¡Un ritmo para cada objeto de la realidad!

CUERPO 1: ¡Un ritmo para cada cuerpo que ya nunca más será!

CUERPO 2: ¿Y los pájaros y su vuelo ensordecedor?

CUERPO 1: ¡No existe mejor ritmo que el de ese ente volador!

CUERPO 2: ¿Y ahora cuál será nuestra última verdad?

CUERPO 1: Ninguna... Nos repetiremos veloces y vivos en la realidad... Dioses que corren dormidos sin el desespero de encontrar una verdad....

CUERPO 2: ...

CUERPO 1: Puertas que se cierran veloces frente al firmamento inerte de la eternidad... El ritmo enloquecedor de este mundo proviene de no saber distinguir entre la inercia opresora y la libre velocidad...

CUERPO 2: Todo esto es como un sueño...

CUERPO 1: No te equivocas... Es el sueño despierto de los que nacen, mueren y vuelven a nacer de la placenta divina de la velocidad...

III

Un hombre apunta con un revolver a una multitud asustada y confundida. Se notan sus deseos irremediables de comenzar a disparar.

-¡Y ahora, mis queridos estáticos-inmóviles, bienvenidos a “La primera lección de omnipresente velocidad”!

¡BAAM! ¡BAAM! ¡BAAM!

**CEMENTERIO JARDINES DE CARTAGENA
22 DE JUNIO 2013**

EL HOMBRE QUE SE DISFRAZÓ DE LIBRO

A Ray, un feliz Bibliomaniaco como yo

Sentados en una de las bancas del parque de los viejos, se encuentran dos jóvenes. Uno de ellos, el más bajito y regordete, lleva una máscara de conejo. El otro, alto y flacuchento, lleva puesta una máscara de topo. Es de noche y quedan pocos viejos en el parque hablando con su soledad. El joven con máscara de topo lleva un libro.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Cuánto tiempo llevas leyendo ese libro?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Dos meses.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Dos meses? ¡Pero si solo son 158 páginas!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: 158 páginas y 23 biografías.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Qué tiene de especial? ¿Acaso todos no saben que eres un excelente lector? 158 páginas se leen en menos de dos horas.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: No, si cada página te produce placer.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡No creo que sea un libro tan extraordinario!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Para mí lo es... Hace dos semanas decidí que entrará a la lista de mis libros favoritos.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Pero si solo son 23 biografías, 23 vidas ridiculizadas, 23 personajes históricos que bien pudieron no existir!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Para mí existen en los dos últimos meses en que he leído éstas páginas.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Pero ese no es un escritor de alto calibre.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¿Quién lo dice?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Has leído a Chejov?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿No lo has leído?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Responde. ¿No lo has leído?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...Más de lo que el mismo Chejov hubiera permitido.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Y entonces?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¿Y entonces qué?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Cuál de los dos escritores es el mejor? ¿El ruso o el francés?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Para mí los dos son unos genios.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Eso no responde mi pregunta, y no quiero eso de "Para mí"... Esas chorradas del subjetivismo no van con los grandes artistas.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Te equivocas...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ...

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Ninguno que se llame artista está por encima del subjetivismo!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: No empieces... ¡Esa mierda del subjetivismo no es otra cosa que puro relativismo y confusión!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Callejones sin salida donde se esconden los cobardes que no se atreven a lanzar juicios objetivos.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Hablas como si el arte fuera un dogma, una competencia.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Siempre me ha cagado tu visión romántica de la literatura!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Y a mí siempre me ha fastidiado tu visión materialista del arte!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ...

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Deberías saber que...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Cállate y escucha!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Allá fuera, en las editoriales, en las librerías, en las academias, existe una guerra de mercado donde los intereses y las ambiciones trascienden toda la cagada idealista que te has tragado y pregonas al mundo!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Eso que has llamado cagada idealista es lo que permite que en el arte existan hombres como tú y hombres como yo...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Hombres como tú y hombres como yo? ¿De qué mierda estás hablando? ¿Es que acaso te crees con más huevos que yo para hablar de arte?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: No se trata de eso... Lo que quise decir es que...

El joven regordete con máscara de conejo saca enfurecido un revólver y apunta con violencia al pecho del joven con máscara de topo.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¿Te has vuelto loco?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Cállate! ¡Te lo voy a preguntar una vez más y si no me respondes te vuelo las pelotas! ¿Quién es mejor, el maldito francés o el maldito ruso?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Ya te dije que ambos son unos genios.

Viendo la escena se acerca con movimientos de rufián un joven con máscara de rata, primo del joven con máscara de conejo.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Pero qué demonios está pasando aquí? ¿Te has vuelto loco? Por aquí cerca anda un policía haciendo su ronda nocturna.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Nada de eso me importa!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Este maldito, que hasta hace unos minutos consideraba mi amigo, se cree el Superman del arte y me ha cagado el día con su maldita costumbre de relativizarlo todo.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Es eso verdad?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Responde, hijo de puta!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Lo ves? ¡Dime si ese maldito silencio de budista afeminado no da para quemarle las pelotas de un balazo!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Me doy cuenta de que es uno de esos maricas que creen que el arte es una forma de redención.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Mira cómo nos mira.

El joven con máscara de topo los observa como a dos figuras grotescas dignas de compasión. El joven con máscara de conejo le golpea la frente con la culata del revólver.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Me vuelves a mirar a los ojos y te juro que te mato!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Y cómo empezó todo este enredo?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Todo empezó porque este marica lleva dos meses leyendo ese maldito libro de tan solo 158 páginas! ¿Sabes qué me dijo? “Hace dos semanas decidí que entrará a la lista de mis libro favoritos”.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Y cuál es el libro?

El joven con máscara de conejo le arrebató el libro al joven con máscara de topo y se lo muestra al joven con máscara de rata.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Dos meses leyendo esta mierda? ¡Este mojón no aportó nada a la literatura!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Eso mismo intenté decirle!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Ninguno de ustedes me hará cambiar de opinión!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Cuál de estas vidas fue la que más te gustó?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Respóndele!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Los maricas de su clase solo sienten gusto por cierto tipo de vida.

El joven con máscara de rata mira el índice del libro.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Estoy seguro que en estos dos meses has releído una y otra vez la vida de Empédocle, Eróstrato, Crates, Sufrah, Cecco Angiolieri, Paolo Uccello, Cyril Tourneur, el capitán Kid, Walter Kennedy y los señores Burke y Hare... ¿Acaso no sabes que solo los maricas escriben cosas cómo estás?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ja, ja, ja!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

El joven con máscara de rata le arroja el libro al joven con máscara de topo.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Debes evitar leer mariconadas para que no te conviertas en un maricón!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ja, ja, ja!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Mi abuelo, que era un excelente poeta y un excelente cazador, te hubiera reventado los huevos si escuchara tu opinión!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Y eso no es nada... Le he preguntado que quién es mejor, si Chejov o el francés...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Y qué te respondió?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Dice que los dos son unos genios.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Qué los dos son unos genios? ¡Oye, afeminado, cómo te atreves a decir que el padre del cuento es igual que ese mojón francés!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Ambos son excelentes cuentistas, pero el padre de ellos es Poe!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Lo escuchas!

El joven con máscara de conejo no deja de apuntar con su revólver al joven con máscara de topo. El joven con máscara de rata se acerca al primero y le secretea al oído. El joven con máscara de conejo suelta una carcajada.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: A mi primo se le acaba de ocurrir una excelente idea.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡De tu iniciativa depende que no te queme las pelotas de un balazo!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Te vamos a hacer un examen...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Un examen que medirá tu concepción de la literatura...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Un examen que nos demostrará si eres digno de llevar unos cojones...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Te haremos diez preguntas... Y para salvarte, debes responder acertadamente por los menos tres...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Y te lo advierto desde ya, al primer titubeo o silencio, te juro que te explota los huevos y después la cabeza!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡No voy a participar en semejante barbaridad! ¡Si quieren, mátenme!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Lo escuchas?

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Es una pena... El titular en los diarios amarillistas será: "Muere marica por los libros".

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Vas a jugar y punto, o te juro que tu hermanita prestará su agujero para nuestra diversión!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡No te atrevas, maldito!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Así me gusta, que respondas como un varón!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: primera pregunta.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Guarda el revólver, guarda el revólver, que viene el policía!

Se acerca el policía con una máscara de cerdo y se los queda mirando con curiosidad.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Hola, señor agente...

POLICIA MÁSCARA DE CERDO: ¿Qué están tramando?

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Nada, señor agente, solo charlamos un poco sobre libros y películas.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿A usted le gusta leer, señor agente?

POLICIA MÁSCARA DE CERDO: No. Lo mío es la ley... En mis tiempos libres me gusta ver películas de acción.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Señor agente...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Ya vas a importunar al señor agente con tus tonterías...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Sí, ya vas a fastidiar con lo mismo... Mejor responde lo que preguntamos.

El policía con máscara de cerdo, viendo que todo está en orden, se aleja.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Nos ibas a delatar?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Pregúntale de una buena vez, que ganas no me faltan de convertirle los huevos en comida de gato.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Baudelaire o Rimbaud?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Responde!

El joven con máscara de conejo le pega otro culatazo al joven con máscara de topo.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Responde!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Rimbaud.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Rimbaud?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Maldito sodomita! ¡Un punto menos!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Homero o Lautréamont?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Lautréamont.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Por Dios!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Está comprobado, este marica solo quiere atentar contra todo lo bueno del arte! ¡Un punto menos!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Maldito, Homero es el padre de la literatura occidental! ¡Si lo niegas a él, niegas a Lautréamont!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Lautréamont atenta contra la figura del padre!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Estás delirando?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Por eso es que eres un afeminado, porque nunca hubo un hombre que te castigara con el garrote cuando actuabas como una señorita vistiéndote con las faldas y los tacones de la ramera de tu madre!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿*La Náusea* o *El Extranjero*?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Responde, súper-artista!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ja, ja, ja!

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: *El Extranjero*.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Vaya.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Un punto a tu favor!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Pensé que escogerías al maldito comunista de Sartre.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Quién es mejor, Dante o Milton?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Los dos son unos genios!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Respuesta equivocada, un punto menos.

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: Pero...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Pero nada!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Futurismo italiano o Futurismo ruso?

JOVEN MÁSCARA DE TOPO: ¡Futurismo ruso, malditos fascistas!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Qué dijiste?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¿Cómo te atreves? ¡Castígalo!

El joven con máscara de conejo le pasa el revólver al joven con máscara de rata. Este golpea con la culata con fuerza. El joven con máscara de topo ve cómo su máscara se ha desgarrado dejando al descubierto su rostro lleno de moretones.

JOVEN MÁSCARA DE RATA ¡Por todos los demonios, mira sus labios!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Nuestro afeminado romántico es un maldito leporino!

JOVEN LABIO LEPORINO: ...

El joven sin máscara llora.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Eres una maldita aberración!

JOVEN LABIO LEPORINO: ¡No se burlen, por favor!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Nos das asco, leporino! ¿Por eso llevabas la máscara?

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Quería ocultarnos lo horrendo que es! ¡Es un maldito fenómeno!

El joven sin máscara se seca los ojos con la manga de la camisa y por primera vez los mira con desprecio y rencor.

JOVEN LABIO LEPORINO: Sí, llevaba la máscara por mi defecto, pero todos saben que aquellos que usan máscaras en esta ciudad es porque tienen algo que ocultar.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Cállate, monstruo!

JOVEN MÁSCARA DE RATAS: ¡Sí, cállate!

JOVEN LABIO LEPORINO: ¡No quiero ni imaginar lo que esconden debajo de sus máscaras!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Recuerda que no estás en una posición ventajosa!

JOVEN LABIO LEPORINO: ...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Te atreviste a llamarnos fascistas, pero déjame decirte que a los chacales hambrientos del comunismo no le gustan los señoritos afeminados que no tengan huevos para creer y defender la revolución.

JOVEN LABIO LEPORINO: ¡Yo no soy marica!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ja, ja, ja!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Vaya... ¡No existe un hombre más marica que tú!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Leporino y marica ¡Ja, ja, ja!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Un punto menos... Responde: ¿Tolstoi o Dostoievski?

JOVEN LABIO LEPORINO: ¡No!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡No nos tientes!

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Solo responde y te dejaremos en paz... ¿Tolstoi o Dostoievski?

JOVEN LABIO LEPORINO: Dostoievski.

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Un punto menos! ¿Prefieres a ese esquizoide antes que al santo de *Guerra y paz*?

JOVEN MÁSCARA DE RATA: No lo juzgues... ¿Qué se puede esperar de un leporino?

El joven con máscara de rata le devuelve el revólver al joven con máscara de conejo y con un gesto antipático le ordena al joven sin máscara que se tape la boca con el libro.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Continuemos!

JOVEN LABIO LEPORINO: Ustedes solo son gusanos que contaminan el arte... ¡Ninguno ve más allá de la putrefacción y de la mentira que les han vendido!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Maldito!

JOVEN LABIO DE LEPORINO: ... La literatura es una búsqueda personal donde no importa quién es el mejor... Lo que importa es el encuentro sincero con lo que se lee o se escribe... Lo demás es teoría y...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¡Cállate!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Cambio de planes... La siguiente pregunta lo define todo... Si la respondes, te dejamos en paz, pero si fallas te rostizamos los cojones...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Pregunta: ¿*Hamlet* o *Ulises*?

JOVEN LABIO LEPORINO: ...

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿*Hamlet* o *Ulises*?

En el instante en que el joven sin máscara se dispone a contestar, el joven con máscara de conejo le dispara en la ingle.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: ¿Pero qué demonios hiciste? ¡El tiro era para el final!

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ya me aburrí de ese marica!

El joven labio leporino se retuerce del dolor mientras se desangra.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Pero el plan era volarle los cojones al final... ¿Y ahora?

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: ¡Ahora nada!

El joven con máscara de conejo coloca el cañón del revólver en la frente del ahora desmayado joven labio leporino y hala el gatillo sin el menor titubeo. La detonación es silenciosa y no llama la atención de los pocos viejos que a esa hora quedan en el parque peleando con sus sombras. El joven muere en el instante. Las páginas del libro quedan manchadas de sesos y sangre. El joven con máscara de conejo mira sus manos mientras piensa que ha hecho un bien a la humanidad. El joven con máscara de rata suspira y ríe mientras le da unas palmaditas en el hombro y camina hacia otro lugar.

JOVEN MÁSCARA DE RATA: Vayamos por una cerveza... Ya me cansé por hoy de hablar de libros...

El joven con máscara de conejo sonrío y como saliendo de un sueño sigue a su compañero mientras dice para sí mismo...

JOVEN MÁSCARA DE CONEJO: Y pensar que se hizo matar por un libro del maldito Marcel Schwob.

28 de marzo 2013

FUEGO

¿Es la vida 1 zanahoria que no ha encontrado aún a su conejo?
Mario Santiago Papasquiari

FUEGO

(PÁGINAS EN BLANCO DE UN LIBRO QUE SE QUEMA)

*El fuego con el que yo incendiaría el mundo no produciría su ruina,
sino una transfiguración cósmica, esencial.*

Emil M. Cioran

Es de noche en todo el mundo. Sobre la arena de la playa se quema un libro. El fuego que lo consume es intenso y lleno de una vida que hace pensar en la historia de la humanidad. Dos niños observan absortos las llamas voraces. Están muy cerca del incendio, pero no temen quemarse. El rumor de las olas produce un tedio ancestral: un vaivén hipnotizador que quizás ha llenado de sueños febriles la conciencia de los niños.

NIÑO: ¡Papá no sufrirá nunca más!

NIÑA: ¡Nunca más, nunca más!

NIÑO: Ese era el último libro...

NIÑA: ...

NIÑO: Ya nunca más lo encontraremos desesperado... Ya nunca más la enfermedad de los libros lo atormentará...

NIÑA: ¡Ya nunca más, ya nunca más!

NIÑO: Ahora si podremos jugar con él...

A medida que hablan, el fuego crece, como si sus palabras fueran carbones ardientes.

NIÑO: ¿Cuánto nos costó poder quemar este último libro?

NIÑA: Costó lo que tenía que costar...

NIÑO: ¿La vida de un millón?

NIÑA: ¡Un millón es nada en comparación a la vida y al amor de papá!

NIÑO: Pero ¿Por qué siento que lo hemos hecho mal?

NIÑA: Es demasiado tarde...

NIÑO: Ese era el último libro...

NIÑA: ...

NIÑO: ¿Era el último libro?

NIÑA: ...

NIÑO: ¿Ese era el último libro?

NIÑA: ...

NIÑO: ¡Ese es el último libro!

El niño intenta abalanzarse sobre el objeto que se quema. Presa del pánico busca la manera de poder agarrar el libro sin quemarse. La niña impasible al principio solo mira el fuego, pero después lanza un furioso puntapié al niño golpeando su estómago.

NIÑA: ¿Acaso te has vuelto loco?

NIÑO: Es el último libro sobre la faz de este planeta...

NIÑA: ¡En realidad es el último libro en todo el universo!

NIÑO: ¡No puedo permitir que se consuma en el olvido!

NIÑA: ¡No te atrevas!

NIÑO: Pero...

NIÑA: Todo lo hacemos por papá...

NIÑO: ¡No podemos arrebatar los sueños de un millón!

NIÑA: ¡Si podemos! ¿Acaso la felicidad de papá no lo vale?

NIÑO: ¡La felicidad de papá son los libros y los libros son la representación mágica de su mundo!

NIÑA: Hablas igual que...

NIÑO: ¡Papá leía esos libros porque de una u otra forma amaba a los hombres!

NIÑA: ¿Acaso quieres continuar mirándolo en su estudio leyendo, mientras nuestra única vida pasa sin ninguna muestra de afecto?

NIÑO: ¡Si quemamos este libro morirá de tristeza!

NIÑA: ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Tú también te contagiaste de la maldita enfermedad de los libros!

El niño empuja a la niña, y sin que le importe quemarse, agarra el libro en llamas y se lanza con él al mar. Las llamas se apagan en su propio alarido. El niño sale con el libro del agua, lo tira a un lado y se arrodilla como derrotado en la arena.

NIÑA: ¡Mira lo que has hecho!

NIÑO: ...

Como si de una pesadilla se tratara, el mar comienza a incendiarse.

NIÑO: Pero...

NIÑA: ¡Tonto, ese fuego que robamos para quemar el último libro, no era cualquier fuego, no era un elemento ordinario!

Todo el horizonte es iluminado por un monstruoso fuego. Todo el mar arde en llamas como una criatura demoniaca recién sacada de las entrañas del infierno.

NIÑA: ¿Eres feliz? Mamá está lejos y Papá está loco por la enfermedad de los libros... ¿Qué lograste? Salvaste el último libro, pero quemaste el último horizonte...

El niño, aterrorizado por el espectáculo, toma el libro y levantándolo lo muestra a las estrellas. Lanza un lamento mientras las lágrimas recorren sus mejillas.

NIÑO: ¿Cuál es el destino de estos pobres suicidas que crean sus propias enfermedades?

NIÑA: ¡No seas patético!

NIÑO: ¡Perdóname, mamá! ¡Perdóname, papá!

NIÑA: ¡Idiota! ¡Entrégame el libro!

La niña se acerca e intenta arrebatárle el libro. El niño no pone resistencia y se lo entrega. La niña lo toma con una extraña reverencia y arrodillándose lo coloca en la arena.

NIÑA: ¡Es el último libro en el universo!

NIÑO: ¡Es el tesoro más grande de la humanidad!

NIÑA: No. ¡En realidad es la última gran maldición del universo!

NIÑO: ...

La niña observa el libro, admira su tamaño, la calidad de su empaste que no da señal de manchar su dignidad con un título. Es un libro viejo, uno de los primeros y ahora el último. El niño continúa llorando en silencio mirando el fuego que devora al mar.

NIÑA: ¿Cómo es posible que este mar sea más vulnerable que el libro?

NIÑO: ...

NIÑA: Solo se quemaron unas pocas páginas... A pesar de ese fuego... A pesar de todo...

La niña abre el libro. Antes de ojear su interior mira las estrellas y luego el mar de fuego, como comprobando que no está en un sueño.

NIÑA: Es poco lo que queda...

NIÑO: Papá volverá a sonreír...

NIÑA: ¿No ves a tu alrededor? ¡Ya no importa Papá!

NIÑO: ¿Eso es lo que crees? ¡Ese es el fuego vivo de un millón de hombres que lo sacrificaron todo por la ignorada e incomprendida existencia de este último libro!

NIÑA: ...

La niña pasa la primera página y comienza a leer. Al principio las palabras no tienen nada de extraordinarias, nada que aporte un grano más a la balanza del mundo.

NIÑO: ¿Qué dicen? ¿Qué dicen esas palabras?

NIÑA: ...

La niña continúa leyendo. Poco a poco se va manifestando en ella un temblor, una conmoción que viene del rincón más oscuro. A medida que lee, el fuego en el mar se incrementa.

NIÑO: ¿Qué sucede? ¿Qué sucede?

El niño ve en el rostro de su hermana una expresión que abarca todo los matices del horror.

NIÑO: ¿Qué pasa? ¿Qué dice el libro?

La niña suelta un grito y se desmaya, no sin antes lanzar con repugnancia el libro al ardiente mar. El niño intenta rescatarlo, pero su cordura, la última que le queda, le recuerda que todo lo que no pertenezca al fuego, sea carne o papel, perecerá en el ardiente olvido. Luego se acerca a la niña y, levantando su hermosa cabeza, le da un beso en una de las sonrosadas mejillas.

NIÑO: Y así arde el último libro y el último horizonte... Toda purificación es dolorosa sin importar el sentido de su procedencia... Sin importar que su sola experiencia prometa todos los paraísos de la imaginación...

Mientras el niño dice estas palabras, el fuego consume las páginas del libro. De una de ellas, la que leyó la niña, se pueden leer, antes de su total extinción, unas palabras misteriosas sin el menor asomo de pretensión erudita o literaria:

Era de noche en todo el mundo. Sobre la arena de la playa se quemaba un libro. El fuego que lo consumía era intenso y lleno de una vida que hacía pensar en la historia calamitosa de la humanidad. Dos niños observaban absortos, cómo las llamas voraces, este libro que ahora lees, consumían...

CIRQUE DU SILENCE

A Hernán Grey Zapateiro

En la semioscuridad de un maloliente calabozo se encuentran encerrados dos curiosos personajes. El más colorido de ellos es un individuo que no supera los 30 años. Está acostado en el piso mientras mira las telarañas en el techo. El otro, un anciano octogenario, se encuentra de pie, apartado de la entrada, mirando a través de una pequeña ventana con fríos barrotes las lejanas luces resplandecientes de la ciudad. En el tiempo que llevan encerrados, el más joven no ha dejado de atacar con su voz aguda al más viejo.

Payaso: Te lo digo... Los de tu raza viven en una realidad de formas invisibles habitadas por la desesperanza y la ridiculez. No he conocido a ninguno de los tuyos que haya logrado últimamente satisfacer a uno solo de los hombres...

Mimo: ...

Payaso: Ninguno de los que razonan jamás podrán decir que el Arte del Mimetismo es imprescindible para la humanidad. A nadie le gusta ver que un hombrecito insignificante, con la pretensión de ser cómico, venga y ridiculice su andar, parodiando lo que es considerado más virtuoso. Respóndeme: ¿Qué sentido se le puede encontrar al repetir los gestos grotescos de los hombres? ¿Acaso al imitar la imperfección no se comete una especie de Inmoralismo Antiestético?

Mimo: ...

Payaso: Ustedes convierten el humor en algo aborrecible... ¡El color, el color, mi querido desgraciado, eso lo es todo a la hora de hacer que broten las risas! Mírame... Estos colores pueden hacer que un hombre muriera literalmente de la risa. Mira mi nariz roja, mi peluca, mis ojos juguetones y estos zapatos talla 70. ¿Acaso no soy uno de los verdaderos dueños del humor? ¡El payaso nace con una sonrisa y hace que todos rían desde el primer instante en que sale del vientre de la madre!

Mimo: ...

Payaso: Los mimos son todo lo contrario... Te lo voy a demostrar a través de dos premisas. La primera: un mimo no es nada sin la compañía de los hombres, porque no hay nada más ridículo que mimetizar a una piedra o a un árbol. El mimo deja de ser mimo en la soledad. Nosotros hacemos payasadas estemos solos o acompañados. La segunda: el mimo viste de negro y blanco, porque carga con

una visión dual y trágica de la vida. Es como si cargara luto por la muerte de su sentido del humor. Los payasos se visten de todos los colores porque saben que nada importa más que la risa. No se engañan creyendo que el mundo se mueve según principios maniqueistas que...

El payaso es interrumpido por unos pasos que se acercan. Pasan unos segundos y aparece un guardia regordete y bajito con rostro de pocos amigos. Trae en sus manos una bandeja sobre la cual yacen dos platos y un vaso con sus respectivos alimentos.

Guardia: ¡Payaso! ¡Payaso! ¡Payaso!

Llama al payaso con una insistencia fuera de lugar, como si este se encontrara a muchos metros de distancia.

Guardia: ¡Payaso, aquí está la cena!

Payaso: ¡Muchas gracias, señor, por acordarse de este pobre payaso! ¡Que la cachiporra se lo pague!

Guardia: ¿Cómo? La cachi... La cachi... ¡Ja, ja, ja!

Payaso: ¿Ves? Eso es verdadero humor...

El payaso agarra el plato y el vaso que le ofrece el guardia, que incluyen un pan, una salchicha y humeante café sin azúcar. Se sienta en un rincón cerca de la entrada.

Guardia: ¡Mimo! ¡Mimo! ¡Maldito!

El mimo se acerca y se queda mirando detenidamente el plato vacío que le ofrece el guardia.

Guardia: ¡Aquí está tu cena! ¿Te gusta? ¡Es invisible!

Mimo: ...

Payaso: ¡Ju, ja, ju, ja!

Guardia: ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gran manjar!

El mimo toma el plato y regresa junto a la ventana, esta vez dando la espalda a las luces del exterior.

Guardia: ¡Vaya, ese pollo invisible acompañado de papitas y malteada invisible, es la cena más rica que haya visto!

Payaso: ¡Ju, ja, ju, ja!

El mimo hace ademán de comer y disfrutar lo que está en su plato. El guardia sale por el pasillo soltando una última carcajada.

Payaso: ¡Hasta un gusano con uniforme se burla de tu condición!

El payaso lanza violentamente el plato y el vaso contra la pared. Se levanta y se acerca al mimo, que come con placer lo que, al parecer, es un muslo invisible de pollo.

Payaso: ¡Maldición! ¡Por idiotas como tú es que los hombres no valoran nuestro arte!

Mimo: ...

Payaso: ...

El payaso se queda mirando con desprecio todos los movimientos del mimo, que continúa comiendo con paciencia su cena invisible.

Payaso: ¡Dime algo, maldito! ¡Quiero que te defiendas!

Mimo: ...

Payaso: ¿Acaso crees que tu arte de imitaciones es superior a mi arte de creaciones humorísticas?

El mimo continúa con sus ademanes de buen comedor. El payaso, sintiéndose ignorado, le lanza un puntapié que hace que el plato caiga de sus manos haciendo un ruido ensordecedor al caer.

Payaso: ¡Defiéndete o te juro que te mato!

Mimo: ...

El mimo le da la espalda y vuelve a mirar las lejanas luces de la ciudad a través de los fríos barrotes en la pequeña ventana. Hace los ademanes de sacar un cigarrillo y un encendedor del bolsillo de su camisa. Lleva el cigarrillo invisible a su boca y lo prende con el fuego invisible del encendedor que el payaso por mucho que lo intenta no puede imaginar. Aspira con maestría y segundos después suelta en el aire un hermoso humo invisible que se escapa por la ventana.

Payaso: ¡Todo en ustedes los mimos es inexistente! ¡Es por eso que son unos incapaces! ¿Acaso crees que con su mundo de imposibles pueden alcanzar respeto en el mundo materialista de los hombres?

Mimo: ...

Payaso: ¡Eres un pobre diablo!

El payaso se vuelve a acostar. Cierra los ojos, como si recordara, cayendo en un estado de trance.

Payaso: ¡Wi, ji, ji, ju, ja, wi, wa! ¡Boom! ¡Baam! ¡Boom! ¡Baam! ¡Boom! ¡Baam!
¡Boom! ¡Baam!

Mimo: ...

Payaso: En el circo donde nací se contaba una historia...

Mimo: ...

Payaso: Se decía que un mimo había asesinado a mi padre. Mi padre era un Trickster, en todo el sentido de la expresión. No había rey del mundo que no quisiera contratar sus servicios que de forma eficiente podía matar de la risa a un ejército de hombres fuertes. El mimo que dicen que lo mató le tenía envidia, porque mi padre poseía el sentido del humor más respetado y poderoso, tanto que conquistó a la arlequín más hermosa y divertida de...

Mimo: ...

Payaso: Esa arlequín era mi madre. Hija de un distinguido clan de Reyes Clowns. Cualquiera que conquistara su corazón estaba destinado a convertirse en el rey de los bufones, en señor y soberano de las risas y las carcajadas de los hombres...

Mimo: ...

Payaso: Siendo mi padre el rey del humor, fue asesinado por un maldito mimo, uno de tu raza de imitadores melancólicos...

El mimo continúa con sus mímicas de fumador. Mira las luces resplandecientes de la ciudad a través de los barrotes en la pequeña ventana.

Payasos: Algunos detractores de mi familia dicen que mi padre era un traidor capaz de todo por hacer reír a la multitud: un demente del humor que no sabía cuándo parar de hacer bromas grotescas...

Mimo: ...

Payaso: En una de esas sesiones, que para muchos eran insoportables, humilló públicamente a un mimo de su misma edad que había perfeccionado el arte de la mímica hasta el punto de llevar una existencia extremadamente silenciosa. Ese

mimo inexpresivo, después de la afrenta, esperó que mi padre terminara su acto, y cuando nadie se lo esperaba, se abalanzó sobre él y haciendo la mímica de que disparaba un revolver, le dio dos tiros y lo mató...

Mimo: ...

Payaso: ¡Pero yo sé que eso es imposible... Mi padre era un hombre de honor que jamás recurrió al humor negro... Es imposible que una maldita mímica hecha por un ser inferior como lo es un mimo pueda matar a un ser tan poderoso!

Mimo: ...

Payaso: ¡Es indudable que nosotros los payasos somos poderosos!

Mimo: ...

El payaso comienza a cantar como un poseso.

Payaso: ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Un payaso poderoso! ¡Ju, ja, ju, ja!

El payaso se queda dormido, balbuceando maldiciones contra el mimo, pero inesperadamente se despierta, y levantándose violentamente, se abalanza sobre el mimo, dándole un puñetazo en la cabeza.

Payaso: ¡Ju, ja, ju, ja!

Mimo: ...

Payaso: ¡Ju, ja, ju, ja! ¡Ríe, maldito!

Aparece el guardia y mira al payaso de forma inquisitoria y luego...

Guardia: ¡Sigue golpeando a ese hijo de puta! ¡Ja, ja, ja!

Payaso: ¡Ju, ja, ju, ja!

Guardia: ¡Ja,ja,ja! La otra noche, después de haber liquidado a mi mujer al agarrarla con su amante, me encontré en la calle con este miserable que se atrevió a imitar con felicidad los gestos de mi tristeza...

Mimo: ...

Payaso: ¡Maldito, ninguno te quiere! ¡Ju, ja, ju, ja!

El mimo hace la mímica de sacar cuidadosamente algo de gran tamaño del bolsillo de su camisa. Lo empuña y apunta al guardia. Es un hermoso revolver Colt Python

357 Magnum invisible. Sin más, se escucha una estruendosa detonación y un grito de horror y sorpresa. El guardia cae sin vida con un gesto ridículo en la cara y con un gran agujero en la frente del cual brota la sangre. El payaso, horrorizado, llora.

Payaso: ¡Tú eres...! ¡Noooooo!

Mimo: ...

Payaso: ¡Tú fuiste el asesino de mi padre!

Mimo: ...

Payaso: ¡No me mates, por favor!

El mimo permanece impasible, con la expresión ausente del principio. Apunta con la Colt invisible al payaso unos segundos y luego la guarda en el bolsillo de donde la sacó.

Payaso: ¡No es posible!

Mimo: ...

El payaso entra en shock, mientras ve al mimo que se dirige a la ventana, buscando, al parecer, lanzar una última mirada a las luces resplandecientes del exterior.

Payaso: ¡Qué clase de humor es este!

Mimo: ...

Se escuchan pasos de una multitud de botas que corren hacia la celda acompañadas de un crujir de armamento de alto calibre.

Payaso: ¡Sálvenme, sálvenme!

Mimo: ...

Payaso: ¡Ahora si te van a dar el castigo que te mereces, maldito imitador! ¡Ya nunca más habrá espectáculos para ti! ¡Ju, ja, ju, ja!

Mimo: ...

Los pasos se escuchan cada vez más cerca. El mimo vuelve a meter la mano en el bolsillo de su camisa y saca algo de tamaño insignificante. Hace la mímica de que está tocando una puerta, y le muestra al payaso lo que sacó del bolsillo y que éste no puede ver: es una pequeña e invisible llave dorada.

Payaso: ¿Qué demonios es eso? ¡Ayúdenme, ayúdenme, este demente me quiere matar!

El mimo hace ademán de meter la llave invisible en lo que al parecer es una cerradura invisible. Abre la puerta, que también es invisible, hace una humilde pero magnífica reverencia al payaso, y sin más, desaparece. Fin del espectáculo.

DICIEMBRE 2010- JUNIO 2012.

EL BANQUETE O LA LOBOTOMÍA TERRESTRE DE LAS ONIROCEFALEAS

Una vendetta escatológica contra el fascismo

Una cabeza gigante de hombre cae desde las alturas en un jardín decorado con las apariencias grotescas de un carnaval, un jardín abyecto donde se realizará un monstruoso banquete. La caída produce un estruendo que asusta a los sirvientes, quienes hasta ese momento corrían de un lado para otro llevando y trayendo toda clase de objetos inverosímiles. Sin perder el tiempo, ruedan la cabeza con dificultad hasta la mesa más grande y desconcertante del jardín. En todo ese tiempo la cabeza gigante ha estado dormida, hasta que lanza un bostezo y comienza a parpadear. Es un rostro regordete con unas mejillas rosadas y una mirada de niño comelón. En eso aparece el anfitrión, acalorado, inspeccionándolo todo con meticulosidad. Se encuentra en la mesa principal con la sonriente y desconcertante cabeza gigante de hombre, y lanza un grito.

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡¿Pero qué demonios hace esta cabeza gigante de hombre en la mesa en donde comerán los dioses?!

HOMBRE MANOS DE MARTILLO: Cayó del cielo y seguramente vino buscando una respuesta...

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¿De qué demonios estás hablando?

HOMBRE BRAZOS DE HACHA: No le preste atención... Creímos que a algunos de los dioses les apetecería un manjar... Un plato tan exótico...

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Tontos! ¡Aun no entienden que las cabezas gigantes de hombre son una abominación para los dioses! ¿Qué divinidad podría encontrar atractivo comer un cerebro gigante de hombre? ¿Acaso olvidan que este es el platillo más venenoso en todo el universo? ¡Retiren esa cabeza ahora mismo antes de que...!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

HOMBRE MANOS DE MARTILLO: ¡Por fin se ha despertado!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¿Por fin? ¿Acaso pretendes matarnos a todos?

HOMBRE MANOS DE MARTILLO: Perdone, Su Majestad...

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Maldita servidumbre!

HOMBRE BRAZOS DE HACHA: Perdónelo, sus manos no han martillado lo suficiente como para saber cuándo callarse.

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Maldición! ¡Llamen a la Señora Pechos de Granada!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Los dioses no toleran a los de tu especie, así que mejor vuelve a dormir y regresa a tu mundo!

Entra en el jardín la señora pechos de granada con sus gigantescos explosivos mamarios.

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Qué sucede? ¿Es verdad que una cabeza gigante de...?

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Por favor, querida esposa, calma a ese monstruo antes de que arruine la cena de los sempiternos.

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: Veré que puedo hacer, querido... Dejadme a solas con él...

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¿Estás segura?

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Confía en mí!

Sale el Señor Cabeza de Metralleta con todos los sirvientes.

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¿Por qué no vuelve a dormirse y regresa a su universo o a donde sea que pertenezca? Ya debe de saber que los de su especie son una aberración en este lugar...

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡No los podemos llamar en su presencia! Necesitamos que se marche en paz y evite una catástrofe... ¡Tenga compasión de nosotros!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Por favor, mi marido es el anfitrión y si uno de los dioses se siente agredido de seguro no quedará alguien que viva para contarlo!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

Sale la Señora Pechos de Granada, resignada, dejando a la cabeza gigante de hombre que bosteza de forma cómica igual que un gato como si tuviera todo el tiempo de este y el otro mundo. Entra una vez más el Señor Cabeza de Metralleta, esta vez acompañado del Anciano Nariz de Serrucho.

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Maldito! ¡Ya se te ha dicho que los dioses no lidiarán con tu presencia!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

ANCIANO NARIZ DE SERRUCHO: ¡Entiéndanos, si los dioses lo encuentran sobre la mesa donde festejan sus rituales, nos castigarán a todos!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡No le hable, no se puede razonar con esos monstruos!

Se escucha una música de trompetas y tambores que hace que el Señor Cabeza de Metralleta salte de sorpresa.

SEÑOR CABEZA DEMETRALLETA: ¡Maldita sea, es el anuncio de la llegada de los dioses!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Salen corriendo y se escucha el estruendo de mil carcajadas acompañadas de una música ensordecedora hecha con diez mil instrumentos de percusión. Entra en el jardín el Señor Cabeza de Metralleta y cubre la cabeza bajo un mantel negro de grandes proporciones.

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

Se hace un profundo silencio y comienzan a entrar uno a uno los monstruosos y gigantescos dioses. El Señor Cabeza de Metralleta hace una reverencia y mira de reojo la mesa en donde yace la cabeza gigante de hombre cubierta con el mantel.

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Bienvenidos, mis queridos señores!

Los dioses lo miran con desprecio. Una paloma, una sanguijuela, una rata, una moneda, un libro y un machete. Cada uno con un ritual específico e imprescindible en el universo. La paloma: diosa del aire, de la impunidad, de las vanas esperanzas y la paz. La sanguijuela: dios del placer y los malos hábitos. La rata: dios de la peste, la astucia y la traición. La moneda: dios de la riqueza, la avaricia y la ambición. El libro: dios de la sabiduría, la locura y la vanidad. El machete: con un impecable traje militar cubierto de medallas, padre de los dioses, dios de la guerra, del genocidio y la megalomanía.

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Ya todo está preparado! ¡Dentro de unos segundos se abrirán las puertas de la cocina para dar paso al banquete!

Los dioses se van sentando uno a uno en los puestos que les corresponden en la mesa circular. El Señor Cabeza de Metralleta tiembla. La cabeza gigante de

hombre cubierta con el mantel permanece inmóvil, en silencio. Los dioses no parecen notar su presencia.

MACHETE: ¡Qué sucede Cabeza de Metralleta? Hoy te noto más nervioso que de costumbre!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA:...

MACHETE: Mejor cuéntanos que incluyen hoy en el menú... Esperamos exquisitas sorpresas...

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: De entrada tenemos...

Antes de que pueda terminar de decirlo entra corriendo en silencio un ejército de sirvientes con cabezas de puñal cargando gigantescas bandejas repletas con los platos más extravagantes del universo. Hacen una reverencia. Ubica los platos en el centro de la mesa y salen en silencio, con la misma velocidad con la que entraron.

RATA: ¡Oh, qué maravilla!

SANGUIJUELA: ¡Sin lugar a dudas!

Los dioses miran uno a uno los alimentos, preguntándose con cuál de ellos empezar. Entre los cientos de platos sobresalen cinco que pueden dar idea de la clase de banquete que más le gusta a los dioses: Una biblia atravesada por un cuchillo, abierta en el libro del Génesis. Una mandrágora gritando mientras fornicación con una aureola. Las alas de un ángel quemándose con un fuego negro y bañadas en salsa de azufre. Un asno horneado con esmeraldas en las cuencas de los ojos y un crucifijo sangrante entre sus dientes bañados de chocolate. Sopa fría de testículos e himen de niños en salsa de hiel y lepra.

MACHETE: Cabeza de Metralleta ¿Todo esto es la entrada? No me quiero ni imaginar el plato fuerte...

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Mi señor... Creo que ha habido un error... Los cocineros han servido antes de tiempo dos de los platos fuertes...

LIBRO: Pues... Tráelos ante nosotros y córtale los dedos para divertirnos...

Todos esperan impasibles a que el Señor Cabeza de Metralleta mande llamar a los culpables, pero habla el padre de los dioses.

MACHETE: ¡No es para tanto!

El Señor Cabeza de Metralleta no puede contener los nervios y, disculpándose, sale del jardín fingiendo que se dirige a la cocina. Los dioses han empezado a devorar los manjares. La paloma suelta una carcajada mientras picotea una pierna humana que sostiene con sus alas y escupe sobre una bandera blanca pedacitos de carne cruda.

MONEDA: ¡Quiero hacer un brindis por nuestro padre, el Machete y por nuestra hermana y madrastra la Paloma!

Todos levantan sus copas hechas con bocas y mandíbulas humanas. Cuando toman el contenido, besan los labios voluptuosos de los que alguna vez fueron bellos.

RATA: ¡Larga vida al reinado de nuestro padre, el sanguinario Machete, dios de la barbarie y la guerra!

SANGUIJUELA: ¡Larga vida a nuestra hermana y madrastra la Paloma!

MACHETE: ¡Larga vida a vosotros, mis hijos, que son los únicos que disfrutaban las riquezas de mi reino de destrucción! ¡Larga vida a ustedes, que hacen que el derramamiento de sangre valga la pena en cada una de las guerras!

El Libro se monta en la mesa y, bailando entre los blasfemos alimentos, ensucia sus páginas con el excremento humeante que yace en una de las bandejas. Suelta una infernal carcajada y comienza su discurso.

LIBRO: ¡La grandeza se limpia el culo con mis páginas y ninguno que se considere con vida podrá decir que desconoce la grandeza de los presentes en esta mesa! ¿Quién se atreve a negar el poder del Machete doble filo que corta a diestra y siniestra la carne y los huesos de los insignificantes? ¿Qué tirano no le debe todo al filo de nuestro padre que corta la lengua y la cabeza de todos sus opositores? ¿No es nuestra hermana la paloma la que le concede esperanzas a los pobres diablos que mañana nuestro padre picará para alimentar a los cerdos? ¿Qué ciudad no le debe a la rata la podredumbre subterránea exhalada por las tuberías? ¿Acaso la peste no es un regalo de ese astuto roedor que mata con la leptospirosis a un millón de cobardes suicidas? ¿Cuántos esperan que de los cielos caiga una lluvia de sanguijuelas? ¿Es que el placer de mi hermano sediento de sangre y dolor no es una de las virtudes de la carne? ¡También debo confesar algo, aunque nuestro querido padre se enoje! ¿Acaso el rey del mundo no es nuestro hermano menor, la Moneda? ¿Acaso todo cuanto existe no es producto de su sola melodía en las bolsas de la traición? ¿Qué es aquello que no puede comprar la ambición de la Moneda? ¿Cuál es el corazón que no se deja comprar por su brillo? ¡Brindemos todos por la moneda!

En el momento en el que levantan sus abominables copas para hacer el brindis, entra al jardín el Señor Cabeza de Metralleta, y tropezando con el rabo de la rata, cae sobre las alas de la paloma, haciendo que esta derrame el contenido de la copa sobre su plumaje.

PALOMA: ¡Maldito! ¡Querido! ¿No dejarás que semejante idiota se salga con la suya?

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Mi señor, por favor, perdóneme!

El Machete se lanza imponente con su doble filo contra el anfitrión con la intención de desmembrarlo. En ese momento se escucha un estornudo que llama la atención de todos, incluso del Machete.

LIBRO: ¡¿Quién se atreve a estornudar en el banquete de los dioses?!

SANGUIJUELA: ¡Quien lo hizo que dé la cara para dejar secar sus venas!

PALOMA: ¡Que indignante! ¡Privilegiamos la casa del Señor Cabeza de Metralleta y mira cómo nos paga!

RATA: ¿Estornudar frente a los dioses? ¡Que dé la cara para comerme su maldita nariz!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Yo... Yo lo puedo explicar...

MONEDA: ¡Pues hazlo de una buena vez, que el tiempo es oro!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: No sé por dónde comenzar...

MONEDA: ¡Padre, quizás el filo de tu grandeza lo pueda sacar de la confusión!

LIBRO: ¡Padre, mejor métele un machetazo y acabemos con la fiesta!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

MACHETE: ...

PALOMA:

RATA: ...

SANGUIJUELA: ¿Pero quién demonios se atreve?

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Mis señores...

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Llamen a los dioses!

Los dioses se levantan, horrorizados, mientras ven cómo se mueve y estornuda lo que se encuentra cubierto con el gigantesco mantel negro. El Machete mira a sus hijos con terror. Sabe que eso que se encuentra oculto atentará contra ellos.

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

El Señor Cabeza de Metralleta se acerca a la mesa y con gran esfuerzo agarra el mantel, revelando a todos la existencia de la gigante cabeza. La reacción de los

dioses no se hace esperar. La Paloma se desmaya y la Sanguijuela y la Rata se preparan para atacar.

MACHETE: Cabeza de Metralleta, ¿cómo pudiste hacernos esto?

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Lo siento, mi señor... ¡No fue mi culpa!

MACHETE: ¿Cómo te atreves a traer a la mesa, donde me siento con mis hijos, la cosa más repugnante e insensata del universo?

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

MACHETE: ¿Qué clase de broma macabra es esta?

MONEDA: ¡Padre, ese maldito traidor cabeza de pólvora, planeaba envenenarnos sirviéndonos esa maldita podredumbre risueña!

En el momento en que el Machete lanza su filo contra el Señor Cabeza de Metralleta, aparecen en el jardín su esposa y sus dos hijos.

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Mi querido señor, no se atreva a desmembrar a mi marido antes de que le expliquemos la razón de todo este malentendido!

SEÑORITO CABEZA DE REVÓLVER: ¡No te atrevas a tocar a mi padre, maldito tirano!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Hijo, cállate!

El Machete suelta una carcajada y de un tajazo corta la cabeza de revólver del Señorito.

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: ¡Nooooo! ¡Mi pobre hijo, muerto sin hacer su primer disparo, muerto sin haber calentado su brillante cañón!

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Oh, mi pequeño hijo, has muerto y jamás disfrutarás los oscuros placeres que produce el genocidio!

SEÑORITO CABEZA DE NAPALM: ¡Por favor, queridos dioses, ya ha muerto mi hermano! ¡Apiádense de mi padre y de mi madre, que ninguno de ellos es el verdadero culpable!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Llamen a los dioses!

La cabeza gigante de hombre mueve los ojos como un poseso y, dando un salto, derriba la mesa y con ellos los cientos de execrables alimentos.

MACHETE: ¡La sola visión de semejante carroña me produce nauseas!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

SEÑOR CABEZA DE METRALLETA: Mi señor... Perdóneme... Esta cabeza cayó del cielo y dos de mis sirvientes la montaron en la mesa, creyendo que a vosotros les complacería poder comer sus...

MACHETE: ¿Quién es tan tonto como para ignorar que las cabezas gigantes de hombres caídas del cielo son una abominación para los dioses?

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

LIBRO: ¿Qué quieres de los dioses, maldita abyección de los cielos?

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses!

SEÑORA PECHOS DE GRANADA: ¡Desde que llegó no hace otra cosa que reírse y pedir que llamen a los dioses!

La Paloma se despierta y con dramatismo mueve sus alas mientras mira a la cabeza.

PALOMA: ¡Sé que es mucho pedir esperar educación de una maldita calabaza, pero por delicadeza se hubiera anunciado para que estuviéramos preparados!

La cabeza gigante de hombre abre su boca y de un mordisco se traga a la paloma, dejando solo unas plumas.

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Llamen a los dioses! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

MACHETE: ¡Maldito!

RATA: ¿De qué te ríes?

LIBRO: ¡Sí! ¿De que te ríes? ¡No creo que ignores que te vamos a despellejar!

SANGUIJUELA: ¡Pobre hermana!

MONEDA: ¡Oh, mi pobre hermanita! ¡Ninguna riqueza podrá comprar la paz, sino estoy junto a ella!

CABEZA GIGANTE DE HOMBRE: ¡Ya vienen! ¡Ya vienen! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Y sin más, un sinnúmero de cabezas gigantes de hombres comienzan a caer del cielo, creando un estruendo de los mil demonios al aterrizar sobre el jardín. Las cabezas, con sus rostros regordetes y risueños, no pierden el tiempo y se lanzan sobre los dioses, devorándolos con un hambre comparada al tamaño de sus colosales cabezas. El Machete, desconcertado por el rumbo de las circunstancias, se agacha, toma un poco de sangre y excremento que brota de una de las biblias del banquete y ensucia sus medallas, mientras mira los ojos juguetones de las cabezas gigantes de hombres.

MACHETE: Y así se acaba... Lo inverosímil es lo que da inicio y fin al reinado de la guerra... Yo, que sin compasión corté las manos y lenguas de todos mis enemigos... yo, que...

Es interrumpido por una de las gigantes cabezas que lo muerde en la punta e ignorando su filo se lo engulle, como si fuera un palillo de caramelo. Cuando se han comido a los dioses, al anfitrión, a su familia y al último de sus sirvientes, las cabezas se agrupan, y moviendo de forma grotesca los ojos y las lenguas, gritan y ríen al compás, como si fueran una manada de endemoniadas hienas.

CABEZAS GIGANTES DE HOMBRES: ¡Llamen a los dioses! ¡Llamen a los dioses! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

24-25 MARZO 2013